

LA PERSONA
Y OBRA
DEL



ESPIRÍTU
SANTO



LA PERSONA
Y OBRA
DEL
ESPIRÍTU
SANTO



IGLESIA
ALIANZA
CRISTIANA
Y MISIONERA
DEL *Perú*

La Persona y Obra del Espíritu Santo

Autor: Iglesia Alianza Cristiana y Misionera del Perú

Iglesia Alianza Cristiana y Misionera del Perú

Primera Reimpresión: Marzo 2019

Perú - 2019

Cuidado de Edición, Diseño y Diagramación: Departamento de
Literatura de la Iglesia Alianza Cristiana y Misionera del Perú

Derechos Reservados

Prohibida la reproducción total o parcial

Impreso en los Talleres:

Servicios Gráficos C&AM

Teléfonos: 3028976 - 4240563


Tiraje: 1000 ejemplares


CONTENIDO


INTRODUCCION


 Lección 1: La Persona del Espíritu Santo

 Lección 2: El Espíritu Santo prometido por Cristo

 Lección 3: El Espíritu Santo y el Nuevo Nacimiento

 Lección 4: El Espíritu Santo haciendo su morada en el hombre

 Lección 5: El Bautismo del Espíritu Santo

 Lección 6: La llenura del Espíritu Santo

 Apéndices:

1. Documentos de Orientación pastoral sobre la Doctrina y Obra del Espíritu Santo en la Iglesia Alianza Cristiana y Misionera del Perú.
2. Nuestro primer llamado: "A ser Santos".
3. El Bautismo del Espíritu Santo.
4. Las Disciplinas Espirituales.
5. Los Símbolos del Espíritu Santo

INTRODUCCIÓN

El Espíritu Santo no es una fuerza, energía, poder o espíritu, es una persona. Y es una persona porque tiene las facultades básicas de toda persona, es decir, piensa, siente y decide; en ese orden. La Biblia nos ofrece abundante evidencia donde encontramos al Espíritu Santo ejerciendo estas funciones. Pero no es una persona cualquiera, es una persona divina. Por lo tanto, merece toda nuestra reverencia, respeto y adoración, mientras aprendemos a vivir con él en una relación diaria, fresca y real.

A su vez, es importante destacar la labor que cumple ahora en el mundo: de confirmar lo que hizo Jesús, pero también de ayudar a la iglesia a extender el Reino de Dios en el corazón de los que creen y de esa forma extender el temor de Dios en el mundo.

Jesús dijo: “Y yo rogare al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre; el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros” (Jn. 14:16-17).

Si la iglesia se ha mantenido a lo largo de los siglos y ha permanecido fiel en la tarea encomendada por Jesús, no ha sido con su propia capacidad; es el Espíritu quien le ayuda, pues cumple su labor de refrescar constantemente las enseñanzas de Jesús y le ayuda también en el cuidado de la sana doctrina.

El Espíritu es el encargado de buscar a los incrédulos para que puedan aceptar a Cristo en sus vidas, es el que prodiga el poder de lo alto a la iglesia para sostenerla y bendecirla en su trabajo de evangelización; es el responsable del desarrollo y crecimiento espiritual del creyente que lo guía hacia su madurez.

Por otro lado, es el que se ha encargado de inspirar a los escritores de la Biblia a delinear los pensamientos de Dios, los propósitos que El Todopoderoso tiene para con la humanidad. Es el que amorosamente nos instruye en el devocional diario, y en el estudio concienzudo de las Escrituras; nos abre el entendimiento –nos ilumina- para entender

lo que Dios nos quiere hablar, pero también es el que blinda los pensamientos de Dios a aquéllos que aplazan su decisión de rendirse a Cristo y se conforman con vivir alejados de Dios y de sus propósitos eternos.

Si bien es cierto el Espíritu en el tiempo del Antiguo Testamento no tenía comunión diaria con todos los creyentes, pues ahora sí; ahora existe esa aleación sobrenatural, que nos permite llevar adelante nuestra relación con Dios y nos permite la entrada al cielo. Es por medio de su intercesión que nuestras oraciones llegan hasta el trono de la gracia y de parte de Dios se hace extensible su bondad y misericordia hacia nosotros.

Es cierto que para que haya una relación de consonancia entre el creyente y Dios, el Espíritu nos instruye a guardarnos sin mancha, sin pecado en este mundo pecador. La Biblia nos insta a ***“no apagar al Espíritu”*** (1 Ts. 5:19), pero también en el versículo 23 dice: ***“Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo”***

Siendo así, entonces, tenemos que guardar nuestra vida en santidad, y este proceso no va a depender de nosotros mismos, tenemos al Espíritu de Dios que se ha comprometido en ayudarnos.

Él se encargará de quitar el corazón de piedra para darnos uno de carne, sensible a su voz: ***“Y les daré un corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne, para que anden en mis ordenanzas, y guarden mis decretos, y los cumplan, y me sean por pueblo, y yo sea a ellos por Dios”*** (Ez. 11:19-20).

Por otro lado, no podemos negar que es el Espíritu quien hace maravillas y milagros, el Nuevo Testamento los destaca tanto en la vida de Jesús y a través de los apóstoles. No podemos cerrar nuestros ojos a que el Dios de esos tiempos sigue siendo el mismo ahora y sigue operando sanidades y milagros en los que creen, y todo esto por su Espíritu.

Nos reafirmamos en la sobrenaturalidad del Espíritu para accionar quebrantando la dureza de los corazones, liberando a los oprimidos por las fuerzas de las tinieblas y sanando dolencias y enfermedades que muchas veces escapan al control de la moderna medicina humana. Todo esto y aún más lo hace, sólo, el Espíritu Santo.

Nuestro interés a través de este estudio es que usted conozca a la

Tercera Persona de la Trinidad, que pueda informarse y alimentar su deseo por investigar acerca de su obra en la iglesia y a través de ella, y usted siendo parte de ella, pueda ser transformado en la misma imagen de Aquél que se inmoló por usted y por toda la humanidad en la cruz, porque ésta es una de sus principales tareas ya que nos ama y nos anhela celosamente: ***“¿O pensáis que la Escritura dice en vano: El Espíritu que El ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente?” (Stgo. 4:5).***

Deje que el Espíritu le guíe, ríndase al gobierno total que Él quiere tener en su vida, aprenda a respetarlo como el Dios Todopoderoso que habita en su corazón para siempre si es que Ud. le ha rendido su vida y corazón al Señor Jesucristo, y verá como la vida cristiana le será más llevadera y aprenderá a vivir en las fuerzas y en la plenitud del Espíritu de Dios que mora dentro suyo.

Los Editores
Departamento de Literatura
Iglesia Alianza Cristiana y Misionera del Perú



¡BIENVENIDO
AL CURSO!

1

LECCIÓN

La Persona del Espíritu Santo



Al terminar esta lección usted:

- Conocerá a la persona del Espíritu Santo.
- Sabrá cuál es la relación del Espíritu Santo con los demás miembros de la Trinidad.
- Glorificará a Dios por la obra del Espíritu en medio de su iglesia.

A. ¿Por qué es importante reconocer que es una Persona?

El mismo Señor Jesucristo le reconoció como una persona cuando dijo que enviaría a “un Consolador”, y dijo de Él que “recordaría sus palabras” y que hablaría y que actuaría en el mundo. Funciones que sólo una persona puede hacer.

Este Espíritu también sería un testigo de la persona de Cristo y es un testimonio valioso porque no es Jesús quien da testimonio de sí mismo sino que lo hace otra persona. El Espíritu no habla de sí mismo; más bien, Él habla lo que Él oye (Jn. 16:13; Hch. 13:2), y Él dice que ha venido al mundo para honrar a Cristo (Jn. 16:14).

En contraste a esto, la Escritura representa a ambos, el Padre y el Hijo, como hablando de sí mismos; y esto, no sólo con autoridad final y por medio del uso del pronombre personal “Yo”, sino que también los presenta como en una inmediata comunión, cooperación, conversión, el uno con el otro. Todo esto tiende a hacer menos real la personalidad del Espíritu Santo, quien no habla de sí. Es por ello que en la historia de la iglesia, la Persona del Espíritu fue descuidada por algunos siglos; hasta que en el año 325, en el Credo de Nicea el Espíritu fue reconocido como una personalidad en los credos de la iglesia.

La doctrina estableció que Dios el Padre subsiste o existe en tres Personas -el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo-, y no tuvo problemas en ser aceptada.

La Escritura es completamente clara cuando dice que el Espíritu Santo es una Persona tanto como Dios el Padre y Dios el Hijo. Le atribuye mente, voluntad y emociones que son características exclusivas de una persona. Los objetos impersonales no tienen estas cualidades, pero



el Espíritu Santo sí las tiene.

Pablo da por sobrentendido que tiene mente cuando dice que:

“el Espíritu todo lo escudriña, aún lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así también nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios?” (I Co.2:10,11)

Le atribuye conocimiento, y eso sólo lo puede tener una persona. Pero también se le menciona como poseedor de voluntad. Cuando Pablo, Silas y Timoteo querían ir a Bitinia, dice la Biblia, ***“que el Espíritu no se lo permitió”***.

Efesios menciona que el Espíritu puede “entristecerse”, es decir, está sujeto a emociones como lo está una persona.

Cuando Santiago da instrucciones a la iglesia primitiva, dice:

“porque nos ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias.” (Hech. 15:28)

Es muy claro que está considerando al Espíritu como una persona capaz de expresar sus ideas y pensamientos.

Porque es una persona nos puede convencer de pecado y guiarnos a Dios, morar dentro de nosotros, darnos poder sobre el pecado, iluminar nuestra mente para entender la Biblia, conducirnos a descubrir la voluntad de Dios, dirigirnos en oración y llamar a sus hijos al ministerio cristiano.

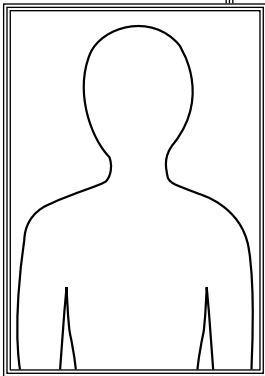
Pero también, como es una persona, podemos rechazarlo, resistirlo, agraviarlo y blasfemar.

En los mismos términos que tratamos a toda persona humana.

B. ¿Qué dice la Biblia sobre la Personalidad del Espíritu?

1. Menciona los siguientes aspectos de una personalidad:

- a) El **convence** al mundo: “Y cuando El venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio” (Jn. 16:8).
- b) El **enseña**: “El os enseñará todas las cosas” (Jn. 14:26; ver también Neh. 9:20; Jn. 16:13-15; 1 Jn. 2:27).
- c) El Espíritu **habla**: “Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones al Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!” (Gal. 4:6).
- d) El Espíritu **intercede**: “Pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles” (Ro. 8:26).
- e) El Espíritu **guía**: “Guiados por el Espíritu” (Gal. 5:18; cf. Hch. 8:29; 10:19; 13:2; 16:6-7; 20:23; Ro. 8:14).
- f) El Espíritu **escoge** a los hombres para un servicio específico: “dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado” (Hch. 13:2; cf. Hch. 20:28).
- g) El Espíritu **está sujeto** a un plan (Jn. 15:26).
- h) El Espíritu **ministra**:
- i) El **regenera** (Jn. 3:6),
- j) El **sella** (Ef. 4:30),
- k) El **bautiza** (1 Co. 12:13),
- l) El **llena** (Ef. 5:18).



2. Él, como una persona, muestra sensibilidad:

- a) El Padre le envía al mundo (Jn. 14:16, 26), y el Hijo le envía al mundo (Jn. 16:7).
- b) Los hombres pueden enojarlo (Is. 63:10), pueden contristarlos (Ef. 4:30), pueden resistirlo (1 Ts.5:19), pueden blasfemar de El. (Mt. 12:31), pueden mentirle (Hch.5:3), pueden afrentarlo (He. 10:29), pueden hablar en contra de El (Mt. 12:32). Acciones que sólo se pueden hacer en relación a una persona.

3. Las Escrituras destacan su personalidad en el uso de pronombres.

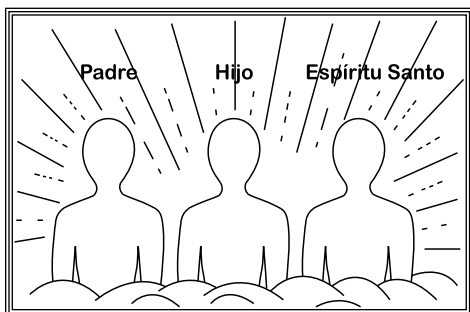
- a) El es llamado “otro Consolador” (Abogado), lo cual indica que El es una persona tanto como lo es Cristo (Jn. 14:16-17; 26; 16:7; 1 Jn. 2:1-2).
- b) A Él se le llama Espíritu en el mismo sentido personal que Dios es llamado Espíritu (Jn. 4:24).
- c) Los pronombres usados para el Espíritu implican su personalidad. En el idioma griego la palabra “espíritu” es un nombre neutro, el cual, naturalmente, requiere un pronombre neutro, y en unas pocas oportunidades es usado (Ro. 8:16, 26); pero a menudo se usa la forma masculina del pronombre, enfatizando el hecho de la personalidad del Espíritu (Jn. 14:16-17; 16:7-15).

C. ¿Es el Espíritu Santo divino como el Padre y el Hijo?

1. Él es llamado Dios.

Tanto en el Antiguo Testamento como el Nuevo se alterna la expresión “*dijo el Espíritu*” y la expresión “*dijo Jehová*”.

El unir el nombre del Espíritu Santo con los nombres de Dios Padre y Dios Hijo como en



la Gran Comisión de Mat. 28:19 muestra que se coloca al Espíritu en el mismo nivel que las otras dos personas, es decir, en su divinidad.

Este hecho se verá comparando Isaías 6:8-9 con Hechos 28:25-26; Jeremías 31:31-34 con Hebreos 10:15-17. (Notar también 2 Co. 3:18 y Hch. 5:3, 4. ***“¿Por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo?... No has mentado a los hombres sino a Dios”.***)

A pesar de que los juicios de Dios han caído tan drásticamente sobre algunos que han mentado contra el Espíritu (Hch. 5:3), y aunque a los hombres evidentemente no se les permite jurar en el nombre del Espíritu Santo, es evidente que es tan santo como lo es el Padre y el Hijo.

2. Él tiene los atributos de Dios

(Gn. 1:2; Job 26:13; 1 Co. 2:9-11; He. 9:14).

Es omnipotente, porque desempeña un rol en la creación. Gn.1:2, en la concepción sobrenatural de Jesús Lc. 1:35, en la regeneración y en la repartición de dones a los cristianos como Él quiere.

Es omnisciente, como lo muestra Isa.40:13,14:

“¿Quién enseñó al Espíritu de Jehová, o le aconsejó enseñándole? ¿A quién pidió consejo para ser avisado? ¿Quién le enseñó el camino del juicio, o le enseñó ciencia, o le mostró la senda de la prudencia?”

Es omnipresente, el salmista pregunta:

“¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia?” (Sal.139:7)

3. Él Espíritu Santo ejecuta las obras de Dios.

(Job 33:4; Sal. 104:30; Lc. 12:11-12; Hch. 1:5; 20:28; 1 Co. 6:11; 2:8-11; 2 P. 1:21).

4. Es una persona distinta del Padre y del Hijo.

El mismo Señor Jesús afirmó:

“y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre.” (Jn.14:16)

También dice Hch. 2:33:

“Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado (Cristo) esto que vosotros veis y oís.”

Es una bendición grande tener un Dios que no es una persona sino tres. Porque no sólo hay un Padre que nos cuida y nos ama, sino también un Cristo que trajo salvación e intercede por nosotros y un Espíritu Santo que mora dentro de nosotros y aplica la salvación a nuestras vidas.

5. Se presenta al Espíritu Santo en la Escritura como un objeto personal de fe

(Sal. 51:11; Mt. 28:19; Hch. 10:19-21).

Él Espíritu es Alguien a quien se le debe de obedecer. El creyente en Cristo, caminando en compañerismo con el Espíritu, experimenta su poder, su guía, su instrucción y su suficiencia, y confirma experimentalmente las grandes doctrinas concernientes a la personalidad del Espíritu, la cual es revelada en la Escritura.

6. El Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo.

Jesús dijo en Juan 15:26:

“Cuando venga el Consolador, a quién yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí.”

Que proviene del Padre no quiere decir que sea inferior al Padre y al Hijo, sigue siendo totalmente Dios. Así como el Hijo fue engendrado, el Espíritu es emanado del Padre. Nunca hubo un tiempo cuando el Espíritu no fuera emanado, ha coexistido eternamente con las otras dos personas de la Trinidad.

Esta relación del Espíritu con las otras dos personas explica por qué el Espíritu Santo es considerado la tercera Persona y no la primera o la segunda. El Padre es primero porque engendra al Hijo. El Hijo es la segunda persona porque es engendrado. El Espíritu es la tercera porque procede tanto del Padre como del Hijo.

Comprobando lo aprendido




1. Si el Espíritu Santo es una persona, menciona algunas cualidades que tiene.

2. ¿Cuál es la función del Espíritu Santo dentro de la iglesia de Cristo?

3. ¿En qué sentido el Espíritu Santo es llamado "Consolador"?

4. ¿Qué implicancias tiene el mentir al Espíritu Santo?



*"El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios"
(Ro. 8:16)*

2

LECCIÓN

El Espíritu Santo prometido por Cristo



*Qué bueno que seguimos
en nuestro estudio para
conocer más sobre el
Espíritu Santo.*



Bienvenido a nuestro curso, al
terminar esta lección usted:

- Conocerá sobre el accionar del
Espíritu Santo en el Antiguo
Testamento.
- Sabrá lo que hizo el Espíritu Santo
en la vida de Cristo.
- Agradecerá a Dios al saber que
el Espíritu lo sustenta dentro del
Cuerpo de Cristo.

Sólo cuando obtenemos un conocimiento preciso del Espíritu Santo en todas sus actividades seremos capaces de glorificar el nombre de Dios. Si existe confusión en nuestra mente en cuanto a quién es el Espíritu Santo o qué hace, nos estaremos privando de la tremenda bendición de permitirle gobernar nuestra vida trayendo la plenitud que Dios ha prometido.

No debemos limitar la obra del Espíritu Santo a la regeneración y santificación del creyente, eso es un error. Tuvo, tiene y tendrá participación en la creación de este mundo, en la providencia, en la revelación, en la encarnación, en la redención, en la santificación, y en todos los acontecimientos hasta el día del juicio.

A. Su función en la creación

Existe un equilibrio perfecto en la Trinidad, es sus funciones, en su unidad. En general, podríamos afirmar que el Padre origina, el Hijo ejecuta, y el Espíritu Santo perfecciona. El universo creado es del Padre, por medio del Hijo, y para el Espíritu Santo. La Biblia indica que cada persona de la Trinidad desempeñó su propia función en la creación:

“sólo hay un Dios, el Padre, del cual son todas las cosas,...y un Señor Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas”. (1 Co. 8:6)

Génesis 1: 1,2 dice,

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo. Y el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas.”

El Espíritu Santo se movía sobre las aguas estableciendo cierto orden entre lo que ya había sido hecho. No creó el mundo, sino que acomodó el mundo.

El Salmo 33.6 dice:

“por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca.”

Espíritu aquí significa ‘aliento’ y el Espíritu es exhalado por el Padre y el Hijo. Entonces Jehová creó los cielos, y el Espíritu actuó en la producción de las huestes de los cielos, las estrellas, planetas, luna y sol. Y Job 26.13 dice, que ***“su espíritu adornó los cielos”***. Job nos dice que el Espíritu tomó los cielos que ya habían sido creados por Dios y los hizo ser hermosos como los vemos ahora.

Como en Génesis se indica que el Espíritu perfeccionó el mundo que había sido creado, así ahora se da a entender que el Espíritu Santo dio los toques finales a los cielos, extrayendo la gloria y la belleza que eran posibles en las huestes celestiales. Ver también Salm. 104.29, 30.

En Job 33.4 leemos:

“el Espíritu de Dios me hizo, y el soplo del Omnipotente me dio vida”.

La función creadora específica del Espíritu parece ser dar vida, con lo que se indica otra vez que no creó necesariamente la materia porque ésta ya estaba creada, sino que tomando el polvo de la tierra, sopló en él el aliento de vida.

El Espíritu Santo es responsable por la creación del hombre como hombre, el hombre fue hecho alma viviente y no sólo un animal en movimiento. El Espíritu Santo proveyó al hombre su ser racional y moral. Es el que hizo que el hombre tenga mente, voluntad y emociones. Pero también es el que hizo de él que pudiera ser bueno, recto, santo y justo.

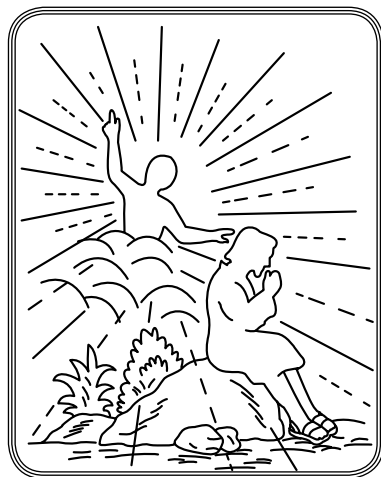
Antes de la primera venida de Cristo, el Espíritu estaba presente en el mundo en el mismo sentido en el cual está presente en cualquier parte, y El obraba en y a través del pueblo de Dios de acuerdo a su divina voluntad (Gn. 41:38; Ex. 31:3; 35:31; Nm. 27:18; Job 33:4; Sal. 139:7; Hag. 2:4-5; Zac. 4:6). En el Antiguo Testamento el Espíritu de Dios se ve teniendo una relación con respecto a la creación del mundo. El tuvo parte en la revelación de la verdad divina a los santos profetas. El inspiró las Sagradas Escrituras, y tiene un ministerio en general hacia el mundo restringiendo el pecado, capacitando a los creyentes para el servicio y ejecutando milagros. Todas estas actividades indican que el Espíritu era muy activo en el Antiguo Testamento; sin embargo, no hay evidencia en el Antiguo Testamento de que el Espíritu morara en cada creyente.

Como indica Juan 14:17, El estaba “con” ellos pero no “en” ellos. No se habla de un sello del Espíritu o bautismo del Espíritu Santo antes del día de Pentecostés. Sólo después de Pentecostés se habla de una obra mucho mayor del Espíritu que en las edades precedentes.

B. El Espíritu Santo en la vida de Cristo

Pero el Espíritu Santo no sólo es perfeccionador de la creación, el mediador de la gracia común, el autor de la revelación especial y el fundador de la iglesia de Cristo, sino que también estuvo muy activo en la Persona de Cristo actuando de la siguiente manera:

1. La acción del Espíritu fue necesaria al comienzo mismo de la vida humana de Jesús, en su encarnación. El Espíritu era el poder generador por medio del cual el Dios-



hombre fue formado en la matriz virginal. Encarnación es el hecho por el cual la segunda persona de la trinidad, sin dejar de ser Dios, **“Fue hecho carne, y habitó entre nosotros” (Jn.1:14)**. Este acto lo realizó el Espíritu como dice la Escritura, **“El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra” (Lc. 1.35)**. El Espíritu Santo es el causante de la concepción de Jesús.

2. Este acto de concepción por parte del Espíritu Santo fue esencial para que Jesucristo estuviera sin pecado, requisito necesario para convertirse en nuestro Salvador. Preservó a Cristo del pecado original, fue **“santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores” (He.7.26)**. Contrariamente al hombre que es concebido y nacido en pecado, Cristo fue concebido y nacido en santidad.
3. El Espíritu Santo entonces, fue necesario en la vida de Cristo desde su comienzo. Primero, para que Cristo pudiera nacer y segundo, para que su naturaleza humana pudiera ser preservada de la culpa y corrupción del pecado de Adán a fin de que pudiera ser nuestro salvador.
4. El Espíritu Santo moró en Cristo como hombre, de la misma manera como lo hace en el cristiano hoy. En Lucas 2:40 se menciona que Jesús crecía y se fortalecía, en otras palabras, hubo crecimiento espiritual e intelectual en la vida de Jesús. Nació como niño, creció en sabiduría (versos 40 y 52), se desarrolló en espiritualidad. Todo este crecimiento, por supuesto, en la naturaleza humana de Jesús, no estamos hablando de su deidad, donde no tiene variación alguna, porque siempre ha sido completa. Todo este crecimiento se debió al Espíritu Santo y como muchacho en crecimiento, Jesús necesitó al Espíritu Santo.

5. Otro momento en la vida de Jesús cuando el Espíritu está en acción es en su bautismo, es visto descendiendo, en la forma de una paloma, sobre Cristo en el momento de su bautismo. No leemos nada del ministerio de Jesús en ninguno de los evangelios antes de este bautismo. A partir de aquí si se le ve predicando, enseñando y haciendo milagros. Por eso podemos decir, que la comunicación del Espíritu Santo a Cristo en el momento de su bautismo lo preparó oficialmente para su ministerio público.
6. El Espíritu Santo le comunicó poderes especiales para realizar milagros durante su ministerio. Dijo Jesús:

“Si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios.” (Mt.12.28).

También Pedro afirma que:

“Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazareth, y cómo este anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.” (Hechos 10:38).

Jesús no ministró con sus propias fuerzas, sino con las fuerzas que vienen de Dios por el Espíritu Santo.

7. Otro momento donde aparece la obra del Espíritu Santo en la vida de Jesús de una manera muy clara, es en sus tentaciones. Todas ellas ocurrieron bajo la dirección del Espíritu Santo. Apenas se bautizó leemos que Jesús estaba “lleno del Espíritu”, luego el relato dice que fue llevado por el Espíritu al desierto, en todo tiempo estuvo con él, guiándolo y ayudándolo para soportar las tentaciones. Cuando terminó la tentación

en el desierto, volvemos a leer, **“volvió en el poder del Espíritu (4:14)**. O sea, desde el comienzo hasta el fin, estuvo bajo el control, la supervisión y el sostenimiento del Espíritu. Se sometió y confió en el Espíritu para resistir al mal y venció.

8. La presencia y obra del Espíritu también son notorias en la muerte, resurrección y glorificación de Cristo, en todo este proceso, el Espíritu estuvo allí de una manera activa.
9. Al término de su ministerio y justamente antes de su muerte, Cristo dijo:

“Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: El Espíritu de verdad...” (Jn. 14:16-17).

De igual manera, después de su resurrección el Señor sopló sobre ellos y dijo: **“Recibid el Espíritu Santo”** (Jn. 20:22); pero, a pesar de este don temporal del Espíritu, ellos deberían de permanecer en Jerusalén hasta que fueran investidos permanentemente con poder de lo alto (Lc. 24:49; Hch. 1:4).

Aunque el Espíritu había venido previamente sobre los hombres de acuerdo a la soberana voluntad de Dios, su presencia en el corazón humano nunca había estado antes condicionada a la petición, y este nuevo privilegio nunca fue reclamado por ninguno en aquel tiempo, con respecto a lo que las Escrituras muestran.

C. El Espíritu Santo en Pentecostés

Como fue prometido por el Padre (Jn. 14:16-17, 26) y por el Hijo (Jn. 16:7), el Espíritu vino al mundo en el día de Pentecostés. Se entiende que su venida en el día de Pentecostés era para que Él pudiera hacer su morada en el mundo. Dios el Padre, aunque Omnipresente

(Ef. 4:6), es, en cuanto a su morada, ***“Padre nuestro que estás en los cielos”*** (Mt. 6:9). De la misma manera, Dios el Hijo, aunque omnipresente (Mt. 18:20; Col. 1:27), en cuanto a su morada ahora está sentado a la diestra de Dios (He. 1:3; 10:12).

Del mismo modo, el Espíritu, aunque Omnipresente, está ahora aquí en la tierra en lo que respecta a su morada. El ocupar su morada en la tierra era el sentido en el cual el Espíritu vino en el día de Pentecostés. Su lugar de habitación fue cambiado del cielo a la tierra. Fue por esta venida del Espíritu al mundo que se dijo a los discípulos que esperaran. La presencia del Espíritu era vital para el inicio del ministerio de la iglesia.

Veremos más adelante la obra del Espíritu en la edad presente. El Espíritu de Dios primeramente tiene un ministerio hacia el mundo, como se indica en Juan 16:7-11. Aquí El está revelado convenciendo al mundo de pecado, de justicia y de juicio. Esta preparación para que una persona pueda recibir a Cristo inteligentemente es una obra especial del Espíritu, una obra de gracia, la cual ilumina a las mentes de los hombres incrédulos, cegados por el diablo, respecto a tres asuntos importantes:

1. La incredulidad es un obstáculo entre el pecador y su Salvador. No es cuestión de su justicia, sus sentimientos o cualquier otro factor. El pecado de la incredulidad es el pecado que impide su salvación (Jn. 3:18).
2. El incrédulo toma conocimiento con respecto a la justicia de Dios. Mientras que en la tierra Cristo fue la viva ilustración de la justicia de Dios, luego de su partida el Espíritu es enviado para revelar la justicia de Dios hacia el mundo.



Esto incluye el hecho de que Dios es un Dios justo, quien demanda mucho más de lo que cualquier hombre puede hacer por sí mismo, y esto elimina cualquier posibilidad de obras humanas como base para la salvación. Más importante, el Espíritu de Dios revela que hay una justicia obtenible por la fe en Cristo, y que cuando uno cree en Jesucristo puede ser declarado justo, justificado por la fe y aceptado por su fe en Cristo, quien es justo en ambas cosas, su persona y su obra en la cruz (Ro. 1:16-17; 3:22; 4:5).

3. Se da a conocer que Satanás ha sido juzgado y sentenciado. Esto revela el hecho de que la obra en la cruz está terminada, que ese juicio ha tenido lugar, que Satanás ha sido vencido y que la salvación es posible para aquellos que ponen su confianza en Cristo. Mientras que no es necesario para un incrédulo comprender completamente todos estos hechos para ser salvado, el Espíritu Santo debe revelar lo suficiente de manera que, a medida que él cree, conscientemente recibe a Cristo en su persona y su obra.

Hay precedentes de las edades pasadas, ya que incluso en el Antiguo Testamento era imposible para una persona creer y ser salvada sin una obra del Espíritu. Sin embargo, en la edad presente, siguiendo a la muerte y la resurrección de Cristo, estos hechos se vuelven ahora mucho más claros, y la obra del Espíritu, al revelarlos a los incrédulos, demuestra el por qué vino a este mundo para hacer morada.

En Pentecostés, la obra del Espíritu en la iglesia tomó lugar en muchos aspectos nuevos. Esto será considerado en los últimos capítulos. El Espíritu Santo regenera a cada creyente (Jn. 3:3-7; 36). El Espíritu Santo mora en cada creyente (Jn. 7:37-39; Hch. 11:15-17; Ro. 5:5; 8:9-11; 1 Co. 6:19-20).



Habitando en el creyente, el Espíritu Santo es nuestro sello hasta el día de la redención (Ef. 4:30). Luego, cada hijo de Dios es bautizado dentro del cuerpo de Cristo por el Espíritu (1 Co. 12:13). Todo este accionar del Espíritu se aplica igualmente a cada creyente verdadero actualmente. Asimismo, relacionado con la salvación del creyente, está la posibilidad del ser lleno del Espíritu y el andar por el Espíritu, que abre la puerta a toda operación del Espíritu en cuanto al creyente en esta edad presente. Estas grandes obras del Espíritu son la llave no solamente de la salvación, sino también para una vida cristiana efectiva hoy.

Cuando el propósito de Dios en esta edad sea completado por el arrebatamiento de la iglesia, el Espíritu Santo habrá cumplido el propósito de su especial advenimiento al mundo y partirá del mundo de la misma manera en que vino en el día de Pentecostés. Puede verse un paralelo entre la venida de Cristo a la tierra para cumplir su obra y su partida hacia el cielo. Como Cristo, sin embargo, el Espíritu Santo continuará siendo omnipresente y seguirá su obra, después del arrebatamiento, similar a aquella que fue antes del día de Pentecostés.

La época presente es la edad del Espíritu, una edad en la cual el Espíritu de Dios está obrando en una manera especial para llamar a una compañía de creyentes de los judíos y los gentiles a formar el cuerpo de Cristo.

La venida del Espíritu debe ser visto como un acontecimiento importante, esencial para la obra de Dios en la edad presente, así como la venida de Cristo es esencial para la salvación y el propósito elemental de Dios de proveer salvación para todo el mundo y especialmente para aquellos que creen.

Comprobando lo aprendido




1. Antes de Pentecostés, ¿cómo actuaba el Espíritu Santo en la tierra?

2. ¿Qué función tenía el Espíritu Santo en la vida de Cristo?

3. ¿Crees que el Espíritu Santo nos revela hoy más cosas de las que dijo Cristo?

4. Si el Espíritu ahora vive en la tierra con la iglesia, ¿entonces está ausente del cielo?



“¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?”
(Ro. 3:16)

3

LECCIÓN

El Espíritu Santo y el nuevo nacimiento



Una vez más bienvenido a nuestro curso. En esta lección usted:

- Conocerá que ha nacido en Cristo por obra del Espíritu Santo.
- Aprenderá sobre los resultados de la regeneración.
- Glorificará a Dios por la seguridad eterna que tiene ahora en Cristo.

*Estamos contentos
de seguir con nuestro
viaje.*



Sin la obra de regeneración del Espíritu Santo nadie puede ver el reino de Dios (Jn.3:3). El hombre no puede salvarse por sí mismo, está totalmente corrompido. No puede entender a Dios ni las cosas relacionadas a Dios. El hombre no regenerado es totalmente incapaz de buscar a Dios (Ro.3:10). Hasta el momento de su creación espiritual o nuevo nacimiento espiritual el hombre no existe, espiritualmente hablando, delante de Dios.

Es por eso que necesitamos la obra sobrenatural del Espíritu Santo viniendo a nuestras vidas y dándonos vida, resucitando un cuerpo muerto, un alma seca, ajena y alejada de Dios. Sin la obra de regeneración del Espíritu no habría posibilidad para nosotros de siquiera mencionar el nombre de Dios, como se lo dijera Jesús a Pedro después que éste hiciera su confesión.

En la Biblia la palabra “regeneración” se encuentra solamente dos veces. En Mateo 19:28 se usa en la renovación de la tierra en el reino milenial y no se aplica a la salvación cristiana. En Tito 3:5, sin embargo, se hace la declaración:

“No por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo”.

Sobre la base de este texto, la palabra “regeneración” ha sido elegida por los teólogos para expresar el concepto de nueva vida, nuevo nacimiento, resurrección espiritual, la nueva creación y, en general, una referencia de la nueva vida sobrenatural que los creyentes reciben como hijos de Dios.

En la historia de la iglesia, el término no ha tenido siempre un uso exacto, pero entendido correctamente significa el origen de la vida eterna, el cual se introduce en el creyente en Cristo en el momento de su fe, el cambio instantáneo de un estado de muerte espiritual a la vida espiritual.

A. La regeneración ocurre en un instante.

No se trata de un proceso lento y gradual. El hombre pasa de muerte a vida en un instante como lo dice I Jn. Es regenerado o no lo es. No hay un punto intermedio, no es un proceso. Ocurre en un abrir y cerrar de ojos, y no depende del hombre, sino que se trata de una obra producida por el mismo Espíritu de Dios.

No hay mérito humano, no hay responsabilidad humana, es un poder que viene del cielo y todos los que se humillan delante de Dios entregando sus vidas a Él, puede experimentarlo.

El nuevo nacimiento es una obra de Dios, como lo dice Jn. 1:13; 3:3-7; 5:21; Ro. 6:13; 2 Co. 5:17; Ef. 2:5, 10; 4:24; Tit. 3:5; Stg. 1:18; 1 P. 2:9. De acuerdo a Juan 1:13:

“no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios”.

En muchos pasajes se le compara a la resurrección espiritual (Jn. 5:21; Ro. 6:13; Ef. 2:5). También se le compara a la creación, por cuanto es un acto creativo de Dios (2 Co. 5:17; Ef. 2:10; 4:24).

Las tres Personas de la Trinidad están involucradas en el nuevo nacimiento del creyente. El Padre está relacionado con esta experiencia en Santiago 1:17-18. Al Señor Jesucristo se le revela frecuentemente también involucrado (Jn. 5:21; 2 Co. 5:18; 1 Jn. 5:12).

Parece, sin embargo, que, como en otras obras de Dios donde las tres personas están involucradas, el Espíritu Santo es específicamente el que regenera, como se declara en Juan 3:3-7 y Tito 3:5.

B. El Espíritu Santo produce una obra profunda en el creyente.

No se acerca al hombre sólo para persuadirlo y convencerlo de su pecado, hablando a su mente. La obra del Espíritu se dirige al corazón del creyente, a su alma misma, allí donde nadie puede entrar, ni siquiera el hombre mismo. Ya que ni siquiera somos capaces de gobernar nuestro propio corazón, como dice el profeta:

“engañoso es el corazón del hombre y perverso, ¿quién lo conocerá?” Jer. 17:9

La regeneración no consiste sólo en un cambio de acciones, adoptar un estilo de vida, una renovación de los pensamientos y las palabras. El Espíritu actúa en el centro mismo del hombre desde donde se dirigen todas las actividades del hombre.

Hay un centro en el hombre, que es su corazón o alma, o conciencia. Jesús dijo que:

“de dentro del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la malediciencia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen...(Mc. 7:21-23).

Es del corazón del hombre que salen toda clase de sentimientos, pensamientos y decisiones. Es a ese nivel que tiene que darse el cambio para que se produzca la regeneración de una persona, nada logramos sólo cambiando su conducta, o pensamientos de una forma superficial y externa. Si no ha cambiado el corazón en su realidad más interna y profunda, todavía no se ha producido la regeneración. Por más Biblia que conozcamos, por más contactos que tengamos con otros creyentes, no nos engañemos, la obra

de Dios no es superficial y externa, es profunda, y nos cambia desde adentro para afuera.

Dice la Biblia en Ezequiel que Él cambiará nuestro corazón 'de piedra por uno nuevo de carne' (cap. 11), eso es regeneración, eso es nuevo nacimiento espiritual, y sólo el Espíritu de Dios lo puede hacer en nosotros.

Esta obra del Espíritu Santo en nosotros, es un misterio. Es como el viento, lo explicó Jesús a Nicodemo, en Juan cap. 3, no sabemos de dónde viene ni a dónde va, pero vemos sus consecuencias. No podemos explicar cómo opera el Espíritu en la vida de una persona, pero sí podemos observar que ocurre una y otra vez, y que las personas podemos ser regeneradas por su poder. No podemos explicarlo, pero vemos los resultados.

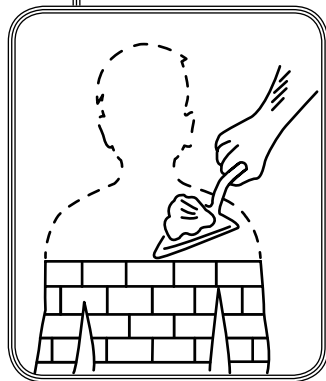
C. La obra del Espíritu Santo cambia al creyente, no sólo añade cosas.

Le cambia su amor y disposición al pecado por amor a Dios. Allí donde el hombre no podía amar a Dios, no podía buscar a Dios por sí solo, el Espíritu le pone la disposición de buscar a Dios. Por primera vez en su vida, el hombre es capaz de buscar a Dios, no por sí solo, sino por la acción poderosa del Espíritu de Dios que le ha cambiado su corazón en lo más profundo.

No provee al hombre de un nuevo intelecto, voluntad o emociones, sino hace que éstos se empleen ahora para Dios y no en contra de Dios o para huir de Dios.

Esta obra de regeneración en el creyente es absolutamente pasiva, es decir, el creyente es sólo un testigo de la obra total del Espíritu. Es Dios quien decide, no el hombre.

En ese sentido el Espíritu Santo es absolutamente soberano y regenera a quien quiere. Por eso que



Juan dice los hijos de Dios:

“no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, no de voluntad de varón, sino de Dios” Jn.1:13.

Según la Biblia, la fe no precede y causa la regeneración, sino más bien, la regeneración precede y causa la fe. Necesitamos ser regenerados para siquiera clamar a Dios:

“nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo” (I Co. 12:3)

D. Los resultados del Nuevo Nacimiento

Así como no podemos ver el viento pero sí podemos ver sus efectos, así es el Espíritu en su naturaleza. El Señor mismo dio esa ilustración en su conversación con Nicodemo.

Antes de darse la regeneración en nosotros hubiera sido imposible controlar el pecado y dominarlo, el rechazo a Dios y a las cosas de Dios. Ahora, gracias a que el Espíritu Santo ha implantado nuevas inclinaciones y deseos, ya es posible.

El corazón de piedra ha sido cambiado por un corazón de carne, nuevo, hecho por Dios para buenas obras como dice la Biblia. No es humano, es de creación divina. El hombre viejo desaparece, “he aquí todas las cosas son hechas nuevas”. Sin nueva vida en Cristo no hay posibilidad de que el Espíritu pueda seguir obrando en nuestras vidas como la morada del Espíritu, la justificación, o todos los otros resultados ulteriores.

Cuando un creyente recibe a Cristo por la fe, es nacido de nuevo y en el acto del nuevo nacimiento recibe una nueva naturaleza. Esto es a lo que la Biblia hace referencia como al

“nuevo hombre” (Ef. 4:24), del cual se nos exhorta a que “nos vistamos”, en el sentido de que deberíamos aprovecharnos de su contribución a nuestra nueva personalidad. A causa de la nueva naturaleza, un creyente en Cristo puede experimentar a menudo un cambio drástico en su vida, en su actitud hacia Dios y en su capacidad de tener victoria sobre el pecado. La nueva naturaleza está modelada en conformidad con la naturaleza de Dios mismo y es algo diferente de la naturaleza humana de Adán antes de pecar, la cual era completamente humana, aunque sin pecado.

La nueva naturaleza tiene cualidades divinas y anhela las cosas de Dios. Aunque en sí misma no tiene el poder de cumplir sus deseos aparte del Espíritu Santo, da una nueva dirección a la vida y una nueva aspiración para alcanzar la voluntad de Dios.

La nueva vida recibida en el nuevo nacimiento da al creyente nueva capacidad para la experiencia en Cristo. Antes fue ciego, y ahora puede ver. Antes estaba muerto, ahora está vivo a las cosas espirituales. Antes era extraño de Dios y fuera de la comunión; ahora tiene una base para la comunión con Dios y puede recibir dones. En la proporción que el cristiano se entrega a sí mismo a Dios y obtiene la provisión de Dios, su experiencia será maravillosa, una demostración sobrenatural de lo que Dios puede hacer con una vida que está rendida a Él.

Algo que también el Espíritu Santo hace es darnos seguridad de salvación. Aunque algunos han enseñado que la vida eterna puede perderse y que una persona que ha sido una vez salva puede perderse si se aparta de la fe, la misma naturaleza de la vida eterna y del nuevo nacimiento impiden una vuelta atrás en esta obra de Dios. Es primeramente una obra de Dios, no de hombre, que no depende de ninguna dignidad humana. La fe nos abre

puertas para que Dios pueda obrar en cada individuo que cree. Así como el nacimiento natural no puede ser invertido, de la misma manera el nacimiento espiritual tampoco puede serlo; una vez efectuado, asegura al creyente que Dios siempre será su Padre Celestial.

Así como somos salvos eternamente, entonces la resurrección es una promesa que Cristo realizará en los suyos.

No debe haber dudas con respecto a la seguridad de salvación porque descansa sobre el sacrificio inmaculado del mismo Cristo. Aunque el nuevo creyente en Cristo puede fallar en lo que él debería ser como un hijo de Dios, así como se da en el caso del parentesco humano, esto no altera el hecho de que él ha recibido una vida que es eterna. También es cierto que la vida eterna que tenemos ahora se expresa sólo parcialmente en la experiencia espiritual. La disfrutaremos a plenitud cuando estemos en la presencia del Señor.

Lo más maravilloso de esta obra del Espíritu es que el hombre no puede resistir la acción del Espíritu. No hay corazón duro que se pueda resistir a esta poderosa obra, no importa quién sea la persona, el hombre es seducido y cae rendido a la soberanía y autoridad del Espíritu.

Por eso, necesitamos la obra del Espíritu Santo hoy, y sin ella, nadie puede acercarse a Jesucristo y ejercer fe en Él.

Comprobando lo aprendido

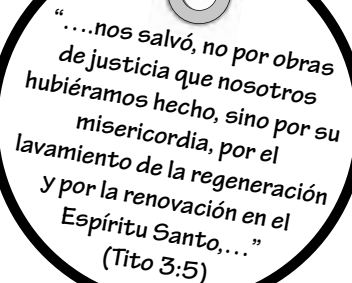


1. ¿Explique por qué el nuevo nacimiento y la regeneración son lo mismo?

2. ¿En la regeneración interviene la Trinidad o sólo el Espíritu Santo?

3. ¿Se puede ser salvo sin haber sido regenerado? Explique

4. ¿Si un creyente se aparta y luego se reconcilia con Dios, necesitará regenerarse otra vez?



“...nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo...”
(Tito 3:5)

4

LECCIÓN

El Espíritu Santo haciendo su morada en el hombre



Nos alegra mucho que continuamos en este viaje conociendo más acerca del Espíritu Santo.

En esta lección usted:

- Aprenderá lo que significa la “morada del Espíritu”.
- Conocerá lo que es el “sello del Espíritu”.
- Glorificará a Dios por el maravilloso don que nos ha concedido como es precisamente el Espíritu Santo.

A. Una característica singular

El hombre por sí mismo nunca puede ir a Dios. Está totalmente corrompido. Su inteligencia, voluntad y emociones están del todo corruptas. Con su inteligencia, el hombre no puede entender a Dios y los misterios de su reino, debido a que el pecado ha oscurecido su comprensión y ha hecho que en lo espiritual esté totalmente ciego, sin capacidad de captar el mundo espiritual. En cuanto a su voluntad, no puede obedecer a Dios, porque ***‘todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado’*** (Jn. 8:34); y también, la mente humana está en ***‘enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede’*** (Ro. 8:7). Y en cuanto a sus emociones, no puede amar a Dios, porque sólo el que ha tenido un encuentro personal con Dios, puede amarle.

Esto nos muestra la gran necesidad que el hombre tiene de la acción regeneradora del Espíritu Santo en su vida. Es la única fuerza que puede producir una nueva creación y puede hacer que lo que está espiritualmente muerto viva, de tal forma que pueda entrar en la vida eterna.

Se sabe que el Espíritu Santo obraba en algunos hombres en el Antiguo Testamento y era la fuente de sus nuevas vidas y los significados de la victoria espiritual, pero, sin embargo, no hay evidencia de que todos los creyentes en el Antiguo Testamento tenían al Espíritu morando en ellos.

El Señor Jesucristo enseña en contraste con la situación del Antiguo Testamento y la edad presente en las palabras:

“porque mora con vosotros, y estará en vosotros” (Jn. 14:17).

El creyente como morada del Espíritu es una

característica de la edad presente que se repetirá en el reino milenial, y que no se encuentra en otro período. Es un privilegio que se le ha concedido a la iglesia en esta época de gracia, que los antiguos solo tuvieron por momentos y como muestra, pero que ahora, a Dios le ha placido derramarlo en abundancia en nosotros.

B. El Espíritu Santo para todos los creyentes

Ahora el Espíritu Santo opera en cada creyente, pues la Escritura enseña plenamente que cada cristiano tiene al Espíritu de Dios morando en él desde que descendió para quedarse definitivamente en el día de Pentecostés. Algunas demoras temporales de esta experiencia que se ven en algunas ocasiones en Hechos (8:14-17; 19:1-6) fueron circunstancias excepcionales, no normales, y debidas al carácter transitorio del libro de los Hechos.

El hecho de su morada está mencionado en tantos pasajes en la Biblia que no debería ser cuestionado por nadie que reconozca la autoridad de la Escritura (Jn. 7:37-39; Hch. 11:17; Ro. 5:5; 8:9, 11; 1 Co. 2:12; 6:19-20; 12:13; 2 Co. 5:5; Gá. 3:2; 4:6; 1 Jn. 3:24; 4:13).

Estos pasajes dejan en claro que antes del día de Pentecostés la dispensación del Antiguo Testamento -en la cual solamente algunos tenían ese privilegio y como algo temporal- estaba en vigencia, pero después de Pentecostés la obra normal del Espíritu ha sido el morar en cada cristiano.

Romanos 8:9 sostiene la morada universal del Espíritu declarando que en la era presente

“si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de El”. De igual manera, en Judas 19 a los no creyentes se les describe como “no teniendo el Espíritu”.



Aun los cristianos que están viviendo fuera de la voluntad de Dios y están sujetos a la disciplina de Dios, sin embargo, no pueden escapar al hecho que tienen cuerpos, los cuales ya han sido constituidos como templos del Espíritu Santo. Pablo usa este argumento en 1 Corintios 6:19 para exhortar a los corintios carnales a que eviten los pecados contra Dios, porque sus cuerpos son hechos santos por la presencia del Espíritu Santo.

Las Escrituras señalan que el Espíritu Santo es un don de Dios, y un don, por su naturaleza, es algo sin mérito de parte del que lo recibe (Jn. 7:37-39 Hch. 11:17; Ro. 5:5; 1 Co. 2:12; 2 Co. 5:5). De igual manera, el alto nivel de vida que se requiere de los cristianos que quieren caminar con el Señor presupone la presencia interna del Espíritu Santo para proveer la capacitación divina necesaria.

Así como los reyes y sacerdotes eran ungidos y puestos aparte para sus tareas sagradas, de igual forma el cristiano es ungido por el Espíritu Santo en el momento de la salvación, y por la presencia del Espíritu Santo en el corazón del creyente, es puesto aparte para su nueva vida en Cristo (2 Co. 1:21; 1 Jn. 2:20, 27). El sello del Espíritu es universal y garantiza nuestra salvación y morada del Espíritu en nuestras vidas.

La enseñanza de que uno es bautizado en forma subsiguiente a la salvación y que es una segunda obra de gracia, o que sólo es posible cuando se está lleno del Espíritu Santo, no es la enseñanza de la Escritura.

La obra de regeneración en el creyente ocurre en un instante. No es un proceso lento y gradual. El hombre es regenerado o no lo es. La regeneración es instantánea.

La regeneración del creyente no consiste sólo en un cambio de acciones, una nueva forma de

vida, una renovación de pensamientos, palabras y nuevos hábitos. Eso también lo puede producir una vida religiosa, y el Espíritu Santo no produce una obra religiosa en nosotros. En la regeneración el Espíritu toca el espíritu del hombre, va al corazón mismo, a las entrañas del hombre, su ser más profundo, allí donde sólo Dios puede entrar y obrar.

El profeta Ezequiel dice que quitará el corazón de piedra y colocará en su lugar uno de carne (Eze. 11.20). La naturaleza del corazón gobierna la naturaleza de las acciones externas. El Espíritu Santo va a la raíz de todo, cambiando el corazón del hombre.

C. Algunos problemas doctrinales

El hecho de que cada creyente es morada del Espíritu ha sido a veces desafiado sobre la base de pasajes complejos. De acuerdo a tres pasajes en el Antiguo Testamento y los evangelios (1 5. 16:14; Sal. 51:11; Lc. 11:13), algunos han creído que uno que posea el Espíritu puede perderlo.

La oración de David (Sal. 51:11) para que no le fuera quitado el Espíritu de Dios, como fue la experiencia de Saúl (1 5. 16:14), está basada en la vigencia del Antiguo Testamento. Entonces no era normal que todos le tuvieran consigo morando, y, de acuerdo a ello, lo que les había sido dado en forma soberana, de la misma manera podría serle quitado.

El libro de los Hechos parece también implicar un problema en la morada universal del Espíritu. En Hechos 5:32 se describe al Espíritu Santo como Uno

“el cual ha dado Dios a los que le obedecen”.

Sin embargo, la obediencia, aquí, es la obediencia al Evangelio, puesto que la Escritura indica claramente que algunos quienes son

parcialmente desobedientes aún poseen el Espíritu.

La demora en administrar el Espíritu a aquellos quienes oyeron el evangelio a través de Felipe en Samaria fue ocasionada por la necesidad de conectar esta nueva obra del Espíritu con la de los apóstoles en Jerusalén.

De acuerdo a esto, el dar el Espíritu fue demorado hasta que les impusieron las manos (Hch. 8:17), pero ésta no era la situación normal, como se ilustra en la conversión de Cornelio, quien recibió el Espíritu sin la imposición de manos.

La situación en Hechos 19:1-6 parece referirse a aquellos quienes habían creído en Juan el Bautista, pero que nunca habían creído en Cristo. Ellos recibieron el Espíritu cuando Pablo impuso sus manos sobre ellos, pero otra vez ésta es más bien una situación anormal que normal y no se ha vuelto a repetir.

El ungimiento en 1 Juan 2:20 (referido como “unción”) y en 1 Juan 2:27, si se interpreta correctamente, se relaciona al acto inicial de morar, más que a una obra subsiguiente del Espíritu. En cada ocasión de ungimiento en el Nuevo Testamento, ya sea que se refiera al período antes o después de Pentecostés, el ungimiento del Espíritu es un acto inicial (Lc. 4:18; Hch. 4:27; 10:38; 2 Co. 1:21; 1 Jn. 2: 20, 27).

Así las dificultades en esta doctrina desaparecen con un estudio cuidadoso de los pasajes en los cuales se plantean los problemas.

D. El morar o el sello del Espíritu en contraste con sus otras actividades

Dado que algunas obras del Espíritu acontecen simultáneamente en el creyente en el momento de su nuevo nacimiento, debe hacerse una cuidadosa distinción entre estas obras del Espíritu. Por consiguiente, el morar del Espíritu

no es lo mismo que la regeneración del Espíritu, aunque acontecen al mismo tiempo. De igual manera, la regeneración y el morar del Espíritu Santo no son lo mismo que el bautismo del Espíritu, el cual será tratado próximamente. El morar del Espíritu no es lo mismo que la plenitud del Espíritu, puesto que todos los cristianos son morada del Espíritu pero no todos están llenos del Espíritu. Además, el morar del Espíritu sucede una vez y para siempre, mientras que la plenitud del Espíritu puede ocurrir muchas veces en la experiencia cristiana. El morar del Espíritu es, sin embargo, lo mismo que la unción del Espíritu y el sellamiento del Espíritu.

El sello del Espíritu es un rasgo característico de esta era (Jn. 14:17; Ro. 7:6; 8:9; 1 Co. 6: 19-20; 2 Co. 1:21; 3:6; 1 Jn. 2:20, 27).

Por medio del sello del Espíritu el individuo es santificado o apartado para Dios. En el Antiguo Testamento el aceite de la unción tipifica a la unción presente por medio del Espíritu, siendo el aceite uno de los siete símbolos del Espíritu:

1. El aceite santificaba cualquier cosa que tocaba (Ex. 40:9-15). De igual manera, el Espíritu ahora santifica (Ro. 15:16; 1 Co. 6:11; 2 Ts. 2:13; 1 P. 1:2).
2. El aceite santificaba al profeta (1 R. 9:16), de igual forma Cristo era un profeta por el Espíritu (Is. 61:1; Lc. 4:18), y el creyente es un testigo por el Espíritu (Hch. 1:8).
3. El aceite santificaba al sacerdote (Ex. 40:15), igualmente lo fue Cristo en su sacrificio por medio del Espíritu (He. 9:14), y el creyente por medio del Espíritu (Ro. 8:26:12:1; Ef. 5:18-20).
4. El rey era santificado con aceite (1 S.16:12-13), de la misma manera lo fue Cristo por medio del Espíritu (Sal. 45:7), y el creyente está llamado a reinar por medio del Espíritu.

5. El aceite era usado para sanidad (Lc. 10:34), sugiriendo la sanidad del alma en la salvación por el Espíritu.
6. El aceite da brillo al rostro, lo cual era el aceite del gozo (Sal. 45:7), y se requería el aceite fresco (Sal. 92:10). El fruto del Espíritu es gozo (Gá. 5:22).
7. El aceite era usado en las lámparas del tabernáculo (Ex. 25:6). El aceite sugiere el Espíritu, el pabilo al creyente como un canal, y la luz el brillo visible de Cristo. El pabilo debe descansar en el aceite; así el creyente debe caminar en el Espíritu (Gá. 5:16). El pabilo debe estar libre de obstrucción: así el creyente no debe resistir el Espíritu (1 Ts. 5:19). El pabilo debe estar arreglado; así el creyente debe ser limpiado por la confesión del pecado (1 Jn. 1:9).

Cuatro elementos componían el aceite de la unción (Ex. 30:22-25). Estaba compuesto por cuatro especias añadidas al aceite como base. Estas especias representan virtudes peculiares que se encuentran en Cristo. Así, este compuesto simboliza al Espíritu tomando la misma vida y carácter de Cristo y aplicándola al creyente. Este aceite en ninguna manera podía ser aplicado a la carne humana (Jn. 3:6; Gá. 5:17). No podía ser imitado, lo cual indica que Dios no puede aceptar nada sino la manifestación de la vida, la cual es Cristo (Fil. 1:21). Cada artículo del mobiliario en el tabernáculo debía de ser ungido y, por consiguiente, apartado para Dios, lo que sugiere que la dedicación del creyente debe ser completa (Ro. 12:1-2).



E. Base Bíblica para el Sellamiento del Espíritu

El morar del Espíritu Santo se representa como el sello de Dios en tres pasajes en el Nuevo

Testamento (2 Co. 1:22; Ef. 1:13; 4:30). En cada consideración importante el sellamiento del Espíritu es enteramente una obra de Dios. A los cristianos nunca se les exhorta a buscar el sellamiento del Espíritu, puesto que cada cristiano ya ha sido sellado. El sellamiento del Espíritu Santo, por lo tanto, es tan universal como la morada del Espíritu Santo y ocurre en el momento de la salvación.

Efesios 1:13 dice:

“Habiendo creído en El, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa.”

En otras palabras, el creer y el recibir ocurren al mismo tiempo. No es, por lo tanto, ni un trabajo subsiguiente de la gracia ni una recompensa por la espiritualidad. Los Efesios fueron exhortados:

“Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual estáis sellados para el día de la redención” (Ef. 4:30).

Aun cuando ellos pecaran y contristarán al Espíritu, sin embargo estaban sellados para el día de la redención, esto es, hasta el día de la resurrección o transformación, cuando recibieran nuevos cuerpos y ya no pecaran más.

El sellamiento del Espíritu se acepta por fe, y es una parte tremendamente significativa de la salvación del cristiano e indica su seguridad, y que es propiedad de Dios. En adición a lo anterior, es el símbolo de una transacción terminada. El cristiano está sellado hasta el día de la redención de su cuerpo y su presentación en gloria. Tomado como un todo, la doctrina de la presencia moradora del Espíritu Santo como nuestro sello trae gran seguridad y paz al corazón del creyente que entienda esta gran verdad.

Lo más hermoso de este hecho es que el creyente no se puede resistir a la acción del Espíritu Santo. Cuando el Espíritu convence, no importa quién sea la persona, lo endurecido que esté su corazón, o el pasado terrible que tenga, el hombre se deshace en lágrimas delante del Espíritu y se rinde a Jesucristo.

Comprobando lo aprendido

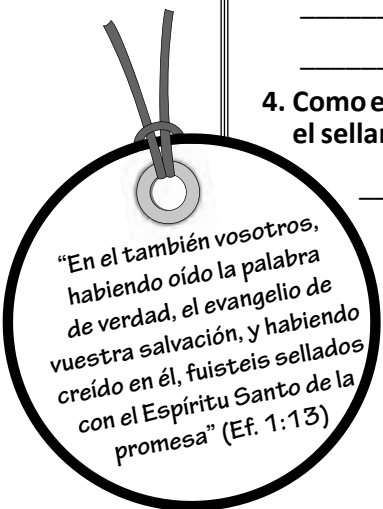


1. ¿Cómo contrasta en relación al Espíritu Santo, el Antiguo Testamento con la edad presente en las palabras “porque mora con vosotros, y estará en vosotros” (Jn. 14:17)?

2. ¿Qué es lo que produjo la demora en administrar el Espíritu a aquellos que oyeron el evangelio a través de Felipe en Samaria?

3. A los cristianos nunca se les exhorta a buscar el sellamiento del Espíritu, ¿por qué?

4. Como el morar del Espíritu no es una experiencia, el sellamiento tampoco lo es, entonces ¿qué es?



“En el también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa” (Ef. 1:13)

*Sigamos adelante con
nuestro viaje*



5

LECCIÓN

El Bautismo del Espíritu Santo



Bienvenido en esta lección usted:

- Comprenderá el significado de ser “bautizado con el Espíritu Santo”.
- Sabrá que la experiencia del bautismo es para todos los que creen en Cristo.
- Alabará a Dios por ser parte del Cuerpo de Cristo al haber sido bautizado por su Espíritu

La forma cómo se ha interpretado el bautismo del Espíritu Santo ha creado mucha confusión. Mucho de esto se deriva del hecho de que el bautismo del Espíritu comenzó al mismo tiempo en que ocurrían otras grandes obras del Espíritu, tales como la regeneración, la morada y el sellamiento. También en algunas ocasiones el bautismo del Espíritu y la plenitud del Espíritu ocurren al mismo tiempo. Esto ha guiado a algunos expositores a hacer sinónimos de estos dos acontecimientos. El conflicto en la interpretación, sin embargo, se resuelve si uno examina cuidadosamente lo que la Escritura dice con relación al bautismo del Espíritu.

En total hay once referencias específicas al bautismo del Espíritu en el Nuevo Testamento (Mt. 3:11; Mr. 1:8; Lc. 3:16; Jn. 1:33; Hch. 1:5; 11:16; Ro. 6:1-4; 1 Co. 12:13; Gá. 3:27; Ef. 4:5; Col. 2:12).

A. Antes del Pentecostés no había bautismo del Espíritu Santo

Al examinar las referencias en los cuatro evangelios y en Hechos 1:5, se aclara que el bautismo del Espíritu es considerado en cada caso como un acontecimiento futuro, el cual nunca había ocurrido previamente. No hay mención del bautismo del Espíritu en el Antiguo Testamento, y los cuatro evangelios se unen con Hechos 1:5 en anticipar el bautismo del Espíritu como un evento futuro.

En los evangelios, el bautismo del Espíritu se presenta como una obra la cual Cristo hará por medio del Espíritu Santo como su agente, como, por ejemplo, en Mateo 3:11, donde Juan el Bautista predice que Cristo “os bautizará en Espíritu Santo y fuego”. La referencia al bautismo por fuego parece hacer alusión a la segunda venida de Cristo y los juicios que ocurrirán en ese tiempo, y también se menciona en Lucas 3:16, pero no en Marcos 1:8 o en Juan 1: 33. A veces la intervención del Espíritu Santo se expresa por el uso de la preposición griega en,

como en Mateo 3:11, Lucas 3:16 y Juan 1:33.

Ya sea que la preposición se use o no, el pensamiento es claro en cuanto a que Cristo bautizó por el Espíritu Santo. Algunos han tomado esto como algo diferente del bautismo del Espíritu del que se habla en Hechos y en las Epístolas, pero el punto de vista preferible es que el bautismo del Espíritu es el mismo en todo el Nuevo Testamento.

El bautismo en cualquier caso es por medio del Espíritu Santo.

La norma de la doctrina es expresada por Cristo mismo cuando Él contrastó su bautismo, administrado por Juan, con el futuro bautismo de los creyentes por medio del Espíritu Santo, lo cual ocurriría después de su ascensión. Cristo dijo:

“Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días” (Hch. 1:5).

B. En la dispensación de la gracia todos los creyentes son bautizados con el Espíritu Santo

La forma cómo se ha interpretado este tema dio lugar a que no siempre se reconozca que cada cristiano es bautizado por el Espíritu dentro del cuerpo de Cristo en el momento de su salvación. Este hecho es destacado en el pasaje central sobre el bautismo del Espíritu en el Nuevo Testamento en 1 Corintios 12:13. Allí se declara:

“Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu”

En este pasaje la preposición griega “en” es traducida correctamente “por”, en lo que se

llama el uso instrumental de esta preposición. Este uso instrumental es ilustrado por medio de la misma preposición en Lucas 4: 1, donde se dice que fue **“llevado por el Espíritu al desierto”**, y por la expresión **“por vosotros”** en 1 Corintios 6:2, por la expresión **“por medio de El”** en Colosenses 1: 16 y por la frase **“en Dios Padre”** en Judas 1.

El argumento de que la preposición no es usada con respecto a personas en la Escritura está errado. De acuerdo a ello, si bien es verdad, como se indica en 1 Corintios 2:13, que por el bautismo del Espíritu entramos en una nueva relación con Dios, la enseñanza no es tanto que seamos traídos dentro del Espíritu como que por medio del Espíritu somos traídos dentro del cuerpo de Cristo.

La expresión **“todos nosotros”** se refiere claramente a todos los cristianos, no a todos los hombres, y no de estar limitada a algún grupo de cristianos en particular. La verdad es más bien que cada cristiano desde el momento que es salvo es bautizado por el Espíritu dentro del cuerpo de Cristo.

Así, Efesios 4:5 se refiere a “un Señor, una fe, un bautismo”. Mientras que los rituales del bautismo por agua varían, hay un solo bautismo del Espíritu. La universalidad de este ministerio se destaca tanto por el hecho de que en la Escritura el cristiano nunca es exhortado a que sea bautizado por el Espíritu, mientras sí se le exhorta a ser lleno del Espíritu (Ef. 5:18).

C. El bautismo del Espíritu nos hace parte del Cuerpo de Cristo

Por medio del bautismo del Espíritu se cumplen dos resultados importantes. El primero, que el creyente es bautizado o ubicado dentro del cuerpo de Cristo; relacionado esto es la segunda figura del bautismo en Cristo mismo. Estos dos

resultados simultáneos del bautismo del Espíritu son tremendamente significativos. Por medio del bautismo: el Espíritu el creyente es colocado dentro del cuerpo Cristo en la unión viviente de todos los creyentes verdaderos en la edad presente. Aquí el bautismo tiene su significado inicial en el hecho de ser ubicado, iniciado, y en que nos ha sido dada una relación nueva y permanente. Por consiguiente, el bautismo del Espíritu relaciona a los creyentes con todo el cuerpo de la verdad que se revela en la Escritura concerniente al cuerpo de Cristo.

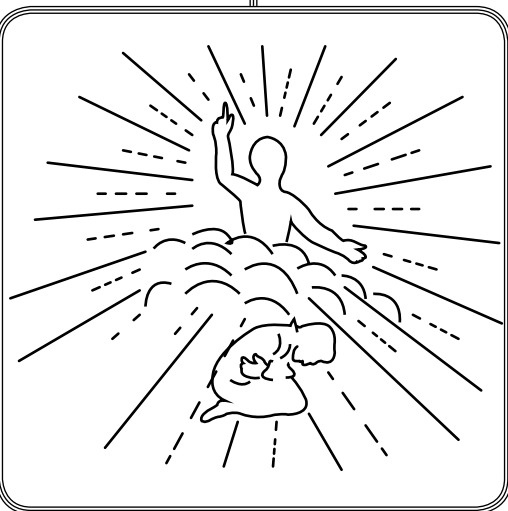
El cuerpo de los creyentes, formado así por el bautismo del Espíritu y aumentado a medida que los miembros adicionales son añadidos, se menciona frecuentemente en las Escrituras (Hch. 2:47; 1 Co. 6:15; 12:12-14; Ef. 2:16; 4:4-5, 16; 5:30-32; Col. 1:24; 2:19).

Cristo es la Cabeza de su cuerpo y el Único que dirige sus actividades (1 Co. 11:3; Ef. 1:22-23; 5:23-24; Col. 1:18). El cuerpo así formado y dirigido por Cristo también es nutrido y cuidado por Cristo (Ef. 5:29; Fil. 4:13; Col. 2:19).

Una de las obras de Cristo es la de santificar el cuerpo de Cristo en preparación para su presentación en gloria (Ef. 5: 25-27).

El nuevo creyente también recibe dones o funciones especiales en el cuerpo de Cristo (Ro. 12:3-8; 1 Co. 12:27-28; Ef. 4:7-16).

Siendo colocado dentro del cuerpo de Cristo por medio del Espíritu Santo, no sólo es segura la



unidad del cuerpo, sin distinción de raza, cultura o fondo social, sino que también es seguro que cada creyente tiene su lugar y función particulares y su oportunidad para servir a Dios sin tomar en cuenta sus habilidades y talentos naturales. El cuerpo como un todo es “unido entre sí” (Ef. 4: 16); esto es, aunque los miembros difieran, el cuerpo como un todo está bien planeado y organizado.

D. Bautizados con el Espíritu en Cristo

El creyente bautizado en el Espíritu tiene una nueva posición en Cristo. Esto fue anticipado en la predicción de Juan 14:20, donde Cristo dijo la noche antes de su crucifixión:

“En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.”

La expresión “vosotros en mí” anticipaba el futuro bautismo del Espíritu.

De acuerdo a esto el creyente es identificado en lo que Cristo hizo en su muerte, resurrección y glorificación. Esto se presenta en Romanos 6:1-4, donde se declara que el creyente es bautizado en Jesucristo y en su muerte, y si lo es en su muerte, está sepultado y resucitado con Cristo. Esto ha sido tomado a menudo para representar el rito del bautismo por agua, pero en cualquier caso también representa la obra del Espíritu Santo, sin la cual el rito sería carente de significado.

Un pasaje similar se encuentra en Colosenses 2:12. Nuestra identificación con Cristo a través del Espíritu es una base importante para todo lo que Dios hace por el creyente en el tiempo y la eternidad.

Estando en Cristo el creyente también disfruta de la vida de Cristo, la cual es compartida por la

cabeza con el cuerpo. La relación de Cristo con el cuerpo como su Cabeza también se relaciona con la dirección soberana de Cristo de su cuerpo, del mismo modo como la mente dirige al cuerpo en el cuerpo humano de los creyentes.

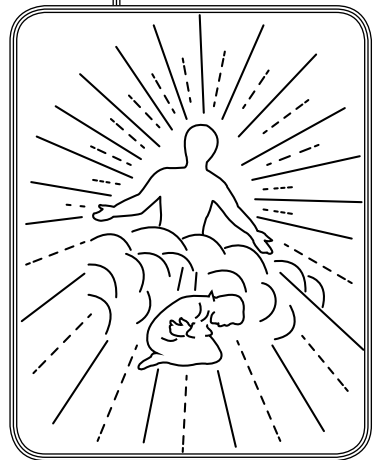
E. Experiencias espirituales por medio del Espíritu Santo

En vista del hecho de que cada cristiano es bautizado por el Espíritu en el momento de su salvación, está claro que el bautismo es una obra de Dios para ser comprendida y recibida por la fe. Aunque la experiencia espiritual subsiguiente puede confirmar el bautismo del Espíritu, el bautismo no es una experiencia en sí mismo. Por ser universal y relacionado con nuestra posición en Cristo, el bautismo es un acto instantáneo de Dios y no es una experiencia para ser buscada después de haber nacido de nuevo.

Sin embargo, persiste una confusión en que los creyentes deberían buscar el bautismo del Espíritu especialmente como se manifestaba en el hablar en lenguas en la Iglesia primitiva. Mientras que en los tres ejemplos en Hechos (caps. 2, 10 y 19) los creyentes hablaron en lenguas en el tiempo de su bautismo por el Espíritu, queda claro que esto fue excepcional y relacionado a lo inusitado del evento.

En todos los otros ejemplos donde figura la salvación no hay mención del hablar en lenguas como algo que acompañe al bautismo del Espíritu.

Más adelante, es bastante claro que mientras que todos los cristianos son bautizados por el Espíritu, no todos los cristianos hablaron en lenguas en la Iglesia primitiva. Por lo tanto, el concepto de buscar el bautismo del Espíritu



como una experiencia excepcional de Dios en la vida del cristiano es sin fundamento escritural. Aun la plenitud del Espíritu no se manifiesta en hablar en lenguas, sino más bien en el fruto del Espíritu, como se menciona en Gálatas 5: 22-23. Pablo destacaba que los corintios hablaban en lenguas, pero estaban desprovistos de la llenura del Espíritu.

Otro error doctrinal sostiene que hay dos bautismos del Espíritu, uno en Hechos 2 y el otro en 1 Corintios 12:13.

Una comparación de la conversión de Cornelio en Hechos 10-11 con Hechos 2 aclara que lo que le ocurrió a Cornelio, un gentil, fue exactamente lo mismo que lo que les había ocurrido a los discípulos en el día de Pentecostés. Pedro dice en Hechos 11:15-17:

“y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio. Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: “Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo. Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios?”

Considerando que el bautismo del Espíritu coloca al creyente dentro del cuerpo de Cristo, la experiencia de Cornelio fue la misma de Hechos 2.

El bautismo del Espíritu Santo es, por lo tanto, importante, puesto que es la obra del Espíritu que nos coloca en una nueva unión con Cristo y nuestros hermanos creyentes, una nueva posición en Cristo. Es la base para la justificación y para toda la obra de Dios, perfeccionando al creyente hasta el día de Jesucristo.

Comprobando lo aprendido

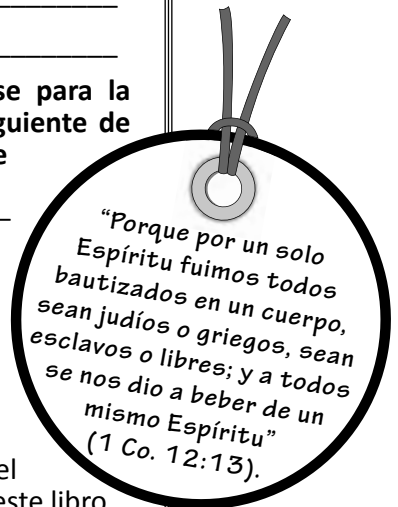


1. ¿El bautismo del Espíritu y la plenitud del Espíritu ocurren al mismo tiempo? Explique

2. No hay mención del bautismo del Espíritu en el Antiguo Testamento, ¿por qué?

3. El concepto de buscar el bautismo del Espíritu como un medio de una obra excepcional de Dios en la vida del cristiano es sin fundamento escritural. Explique

4. ¿El bautismo del Espíritu es la base para la justificación y para toda obra subsiguiente de Dios en la vida del creyente? Explique



Nota: Favor de leer cuidadosamente el Apéndice N°13 adjuntado al final de este libro.

6

LECCIÓN

La Plenitud del Espíritu Santo



¡Felicitaciones! Hemos llegado al final de este estudio sobre la Persona del Espíritu Santo. En esta lección usted:

- Conocerá lo que significa el tener la “plenitud del Espíritu”
- Aprenderá las condiciones para recibir esa plenitud.
- Glorificará a Dios al entender que es una experiencia disponible para todo creyente que profundiza su comunión con Dios.



Estamos muy contentos de llegar hasta aquí y te felicitamos por tu perseverancia en este viaje.

Que la persona que ha nacido de nuevo sigue pecando, es cierto. A veces peca tanto que parece que no hubiera sido regenerado, pero sabemos que no está perdido sino que sus debilidades poco a poco irán desapareciendo.

También nos sorprende que cuanto más santo y más santificado se encuentra un cristiano, mayor es la conciencia que tiene de su propio pecado. Cuánto más cerca está una persona del Dios santo, tanto más aguda es su percepción del pecado.

Esto nos lleva a enfrentar una realidad, ¿Cómo puedo superar este pecado? ¿Cómo puedo dominar la ira, el mal genio, el odio, la envidia, los deseos sexuales desordenados y otros males que moran en mí? Todos los que son cristianos de verdad están preocupados por esto.

A. ¿Cómo entendemos la plenitud del Espíritu Santo en nosotros?

La plenitud del Espíritu se relaciona a la experiencia cristiana, al poder y al servicio. La obra del Espíritu en relación a la salvación es una vez y para siempre, como es la justificación y el perdón de nuestros pecados pasados, pero la plenitud del Espíritu es una experiencia repetida y se menciona frecuentemente en la Biblia.

En una escala limitada, se puede observar la plenitud del Espíritu en ciertos individuos antes de Pentecostés (Ex. 28:3; 31:3; 35:31; Lc. 1:15, 41, 67; 4:1). Sin lugar a dudas, hay muchos otros ejemplos donde el Espíritu de Dios vino sobre individuos y los capacitó en poder para el servicio. Sin embargo, unos pocos fueron llenos del Espíritu antes del día de Pentecostés, y la obra del Espíritu parece estar relacionada al soberano propósito de Dios de cumplir alguna obra especial en los individuos. No hay indicación de que la plenitud del Espíritu hubiera estado abierta a cada uno que rindiera su vida al Señor antes de Pentecostés.

Con la experiencia del Pentecostés, empezó una nueva edad en la cual el Espíritu Santo obraría en cada creyente. Entonces todos fueron hechos morada del Espíritu y podrían ser llenados si El encontraba las condiciones propicias. Esta conclusión está confirmada por numerosas ilustraciones en el Nuevo Testamento (Hch. 2:4; 4:8,31; 6:3,5; 7:55; 9:17; 11:24; 13:9, 52; Ef. 5:18).

Esta experiencia puede definirse como un estado espiritual donde el Espíritu Santo está cumpliendo todo lo que El vino a hacer en el corazón y vida del creyente individual. No es un asunto de adquirir más del Espíritu, sino más bien que el Espíritu de Dios vaya tomando posesión del individuo. En lugar de ser una situación anormal y poco frecuente, como lo era antes de Pentecostés, el ser llenado por el Espíritu en la edad presente es normal, si bien no es lo usual, en la experiencia del cristiano. A cada cristiano se le ordena ser lleno del Espíritu (Ef. 5: 18), y el no estarlo es estar en un estado de desobediencia parcial.

A veces existen diferencias entre el carácter y calidad en la vida diaria de los cristianos. Pocos pueden caracterizarse por estar llenos del Espíritu. Esta falta, sin embargo, no se debe a una falla de parte de Dios en su provisión, sino más bien es falla de parte del individuo al no apropiarse de esta provisión y permitir al Espíritu Santo llenar su vida. El estado de estar lleno del Espíritu debería de contrastarse con la madurez espiritual. Un cristiano nuevo quien haya sido salvo recientemente puede ser lleno con el Espíritu y manifestar el poder del Espíritu Santo en su vida. Pero, la madurez viene sólo a través de experiencias espirituales, las cuales pueden extenderse toda una vida y abarcan un crecimiento en conocimiento, la continua experiencia de ser llenado con el Espíritu, y una madurez en juicio sobre cosas espirituales.

Así como un niño recién nacido puede ser vehemente, de la misma manera un cristiano puede ser lleno con el Espíritu; pero, al igual que un recién nacido, sólo la vida y la experiencia pueden sacar a relucir las cualidades espirituales que pertenecen a la madurez. Este es el por qué de que numerosos pasajes de la Biblia hablan del crecimiento. El trigo crece hasta la cosecha (Mt. 13:30).

Dios obra en su iglesia a través de hombres dotados con dones personales para perfeccionar a los santos para la obra del ministerio y para edificar el cuerpo de Cristo de manera que los cristianos puedan crecer en la fe y en estatura espiritual (Ef. 4: 11-16).

Pedro habla de los bebés espirituales, que necesitan la leche espiritual para crecer (1 P. 2:2), y exhorta a:

“crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 P. 3:18).

Existe una conexión clara entre la plenitud del Espíritu y la madurez espiritual, y un cristiano lleno del Espíritu madurará más rápidamente que uno que no lo está. Y estos son los dos factores más importantes en la ejecución de la voluntad de Dios en la vida de un cristiano y también en el propósito de Dios de haberlo creado para buenas obras (Ef. 2:10).

Por tanto, la plenitud del Espíritu se cumple en cada creyente cuando él está completamente rendido al Espíritu Santo, el cual mora en él, resultando en una condición espiritual en la cual el Espíritu Santo controla y dota de poder al individuo. Mientras que puede haber varios grados en la manifestación de la plenitud del Espíritu y grados en el poder divino, el



pensamiento central en la plenitud es que el Espíritu de Dios es capaz de operar en y a través del individuo sin obstáculo, de esta manera cumple la voluntad perfecta de Dios.

Existen en el Nuevo Testamento referencias sobre la plenitud del Espíritu. Se observa preeminentemente en Jesucristo, quien, de acuerdo a Lucas 4:1, era continuamente **“lleno del Espíritu Santo”**. Juan el Bautista tuvo la experiencia excepcional de ser llenado con el Espíritu desde que estaba en la matriz de su madre (Lc. 1:15), y ambos, su madre Elizabet y su padre Zacarías, fueron temporalmente llenos del Espíritu (Lc. 1:41, 67). Estos ejemplos están aún dentro del molde del Antiguo Testamento, en el cual la plenitud del Espíritu era una obra soberana de Dios que no estaba al alcance de cada individuo.

Sin embargo, en el día de Pentecostés toda la multitud fue llena con el Espíritu. En la Iglesia primitiva el Espíritu de Dios llenaba repetidamente a aquellos que buscaban la voluntad de Dios, como en el caso de Pedro (Hch. 4:8), el grupo de cristianos quienes oraban por valor y el poder de Dios (Hch. 4:31), y Pablo después de su conversión (Hch. 9:17).

Algunos se caracterizan por estar en un continuo estado de plenitud del Espíritu, como se ilustra en los primeros diáconos (Hch. 6:3) y Esteban el mártir (Hch. 7:55) y Bernabé (Hch. 11:24). Pablo fue lleno con el Espíritu repetidas veces (Hch. 13:9), y así lo fueron otros discípulos (Hch. 13:52). Se observa que sólo los cristianos rendidos a Dios fueron llenados con el Espíritu.

En el Antiguo Testamento no existe una orden a los creyentes de ser llenos del Espíritu, aunque en algunas ocasiones fueron amonestados, como Zorobabel, que la obra del Señor se cumple:

“no con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos” (Zac. 4:6).

En la era presente a cada cristiano se le ordena ser llenado con el Espíritu, como en Efesios 5:18:

“No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu.”

El ser llenados con el Espíritu, así como el recibir la salvación por fe, no se cumple, sin embargo, por esfuerzo humano, más bien es por permitir a Dios que cumpla su obra en la vida del individuo. Pero también es claro que un cristiano puede ser genuinamente salvo sin ser llenado con el Espíritu, y, por lo tanto, la plenitud del Espíritu no es una parte de la salvación misma. La plenitud del Espíritu también puede ser contrastada con la obra hecha de una vez y para siempre y que es cumplida en el creyente cuando éste es salvo. La plenitud del Espíritu, si bien puede ocurrir en el momento de la salvación, ocurre una y otra vez en la vida de un cristiano consagrado, y debería ser una experiencia normal de que los cristianos tuviesen esta constante plenitud del Espíritu.

Siendo evidente que la plenitud del Espíritu es una experiencia repetida, se hace notorio en el tiempo presente con el mandamiento de Efesios 5:18: ***“sed llenos del Espíritu”***. Traducido literalmente es ***“manteneos siendo llenados por el Espíritu”***. En el texto se compara con un estado de intoxicación en el cual el vino afecta al cuerpo entero, incluyendo a la actividad mental y a la actividad física del cuerpo. No es, por lo tanto, una experiencia que sucede una vez y para siempre. No está correcto llamarla una segunda obra de gracia, puesto que ocurre una y otra vez.

Indudablemente, la experiencia de ser llenado

con el Espíritu por primera vez es muy fuerte en la vida del cristiano y puede ser un hito que eleve la experiencia cristiana a un nuevo nivel. Sin embargo, el cristiano depende de Dios para la continua plenitud del Espíritu, y ningún cristiano puede vivir en el poder espiritual de ayer.

Podemos concluir que la amplia diferencia en la experiencia espiritual observada en cristianos y los varios grados de conformidad a la mente y voluntad de Dios pueden ser atribuidos a la presencia o ausencia de la plenitud del Espíritu. El que desea hacer la voluntad de Dios debe, por consiguiente, entrar por completo en el privilegio que Dios le ha dado de ser morada del Espíritu y tener la capacidad de rendir completamente su vida al Espíritu de Dios.

B. Mandatos con respecto a la Plenitud del Espíritu Santo

Frecuentemente se han señalado tres sencillos mandamientos como condiciones para ser llenados con el Espíritu. En 1 Tesalonicenses 5: 19 se da el mandamiento: ***“No apaguéis al Espíritu.”***

En Efesios 4:30 se instruye a los cristianos:

“y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.”

Un tercero, como instrucción más positiva, se da en Gálatas 5:16:

“Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.”

Aunque otros pasajes arrojan luz sobre estas básicas condiciones para ser llenados con el Espíritu, estos tres pasajes resumen la idea principal.

1. El mandato de “no apaguéis el Espíritu”, en 1 Tesalonicenses 5: 19, aunque no se explique en su contexto, está usando en forma obvia la figura del fuego como un símbolo del Espíritu Santo. En la forma en que se hace mención de apagar el fuego en Mateo 12: 20 y Hebreos 11: 34 se ilustra lo que se quiere decir.

De acuerdo a Efesios 6:16, ***“el escudo de la fe”*** es capaz de ***“apagar los dardos de fuego del maligno”***. En consecuencia, apagar el Espíritu es ahogar o reprimir al Espíritu y no permitirle que cumpla su obra en el creyente. Puede definirse simplemente como el decir “No”, o de no tener la voluntad de dejar al Espíritu conducirse a su manera.

Inicialmente Satanás cometió el pecado de rebelarse contra Dios (Is. 14:14), y cuando un creyente dice “yo quiero” en lugar de decir como Cristo dijo en Getsemaní:

“No se haga mi voluntad, sino la tuya”
(Lc. 22:42)

entonces está apagando al Espíritu.

Para experimentar la plenitud del Espíritu es necesario para un cristiano que rinda su vida al Señor. Cristo observó que un hombre no puede servir a dos señores (Mt. 6:24), y a los cristianos se les exhorta constantemente a que se rindan a sí mismos a Dios.

Al hablar de la rendición a la voluntad de Dios en la vida de un cristiano, Pablo escribió en Romanos 6: 13:

“Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.”

Aquí se define lo que el creyente puede hacer: él puede rendirse a sí mismo tanto a Dios como al pecado.

Algo similar se encuentra en Romanos 12:1-2. Al presentar la obra de salvación y santificación en la vida del creyente, Pablo encarece a los romanos:

“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.”

En ambos pasajes -Romanos 6:13 y 12:1- se usa la misma palabra griega. El tiempo del verbo está en aoristo, lo cual significa “rendirse a Dios de una vez y para siempre”. De acuerdo a esto, la experiencia de ser llenado con el Espíritu sólo puede ser llevada a cabo cuando un cristiano toma el paso inicial de presentar su cuerpo en sacrificio vivo. El cristiano ha sido preparado para esto por medio de la salvación, lo cual hace al sacrificio santo y aceptable delante de Dios. Si Cristo dio su cuerpo para ser sacrificado, Dios espera lo mismo de sus hijos, en el sentido de rendirse plenamente a El.

Al hacerlo el cristiano debe enfrentar el hecho de que no debe de conformarse exteriormente al mundo, sino que interiormente debe de ser transformado por el Espíritu Santo con el resultado de que su mente sea renovada para reconocer los valores espirituales

Tendrá la capacidad de discernir y entender

lo que es la:

“buena, agradable y perfecta voluntad de Dios” (Ro. 12: 2).

Y también le permitirá comprender la voluntad de Dios en cada asunto particular. Es, por lo tanto, una actitud de estar deseoso de hacer cualquier cosa que Dios quiera que el creyente haga. Es el hacer la voluntad final de Dios en su vida y estar dispuesto a hacer cualquier cosa cuando sea, donde sea y como Dios pueda dirigirla. El hecho de que la exhortación “no apaguéis el Espíritu” está en tiempo presente indica que ésta debería ser una experiencia continua iniciada por el acto de la rendición.

El creyente que desea estar continuamente rendido a Dios encuentra que esta rendición se relaciona con varios aspectos. Es, en primer lugar, una rendición a la Palabra de Dios en sus exhortaciones y su verdad. El Espíritu Santo es el supuesto Maestro, y a medida que va conociendo la verdad, un creyente debe rendirse a ésta a medida que la va comprendiendo. El no aceptar la voluntad de Dios anula la experiencia de la plenitud del Espíritu.

No hay guía de Dios sin rendición. En muchos casos la Palabra de Dios no es explícita en cuanto a decisiones que un cristiano tiene que enfrentar. Aquí el creyente debe de ser guiado por los principios de la Palabra de Dios, y el Espíritu de Dios puede darle la guía sobre las bases de lo que la Escritura revela. De acuerdo a ello, la obediencia a la guía del Espíritu es necesaria para la plenitud del Espíritu (Ro. 8:14). En algunos casos el Espíritu puede ordenar a un cristiano que haga algo y en otras ocasiones puede prohibirle que siga el curso de una acción. Una ilustración es la

experiencia de Pablo, quien fue impedido de predicar el evangelio en Asia y Bitinia en las primeras etapas de su ministerio y más tarde se le instruyó que fuera a estas mismas áreas a predicar (Hch. 16:6-7; 19:10). La plenitud del Espíritu incluye el seguir la guía del Señor.

Asimismo, hay que estar rendido a los hechos providenciales de Dios, los cuales a menudo acarrear situaciones o experiencias que no son deseadas por el individuo. De acuerdo a ello, un creyente debe de entender lo que es ser sumiso a la voluntad de Dios aun cuando ello implique el sufrimiento y sendas que en sí mismas no son placenteras.

Un claro ejemplo de alguien que fue llenado con el Espíritu y rendido a Dios es el Señor Jesucristo mismo. En Filipenses 2:5-11 se revela que Jesús, al venir a la tierra y morir por los pecados del mundo, estaba deseando ser lo que Dios había escogido, deseando ir al lugar que Dios había escogido y deseando hacer lo que Dios había escogido. Lo mismo debe suceder con el creyente que desea ser llenado con el Espíritu, debe tener una actitud similar en cuanto a rendición y obediencia.

2. La experiencia de la plenitud del Espíritu, implica también el ***“no contristar al Espíritu”*** (Ef. 4:30). Aquí se presume que el pecado ha entrado en la vida de un cristiano y como un resultado de su experiencia ha sobrevenido la falta de rendición. Para poder entrar en un estado en el que pueda ser llenado con el Espíritu, o para volver a tal estado, se le exhorta a que no continúe en su pecado, el cual contrasta al Espíritu Santo. Cuando en el creyente el Espíritu de Dios es contrastado, la comunión, guía, instrucción y poder del Espíritu son estorbados; el Espíritu Santo, aunque está morando, no tiene la libertad de cumplir sus propósitos en el creyente.

Esta experiencia de plenitud puede ser afectada por las condiciones físicas. Un cristiano que físicamente está cansado, hambriento o enfermo puede no experimentar el gozo normal y la paz, los cuales son frutos del Espíritu.

El mismo apóstol que exhorta a ser llenados con el Espíritu confiesa en 2 Corintios 1: 8-9 que ellos estuvieron

“abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida”.

De acuerdo a ello, aun un cristiano lleno con el Espíritu puede experimentar algún trastorno interior. Sin embargo, cuanto más grande sea la necesidad en las circunstancias del creyente, mayor es la necesidad de la plenitud del Espíritu y la rendición a la voluntad de Dios para que el poder del Espíritu pueda ser manifestado en la vida individual. Cuando un cristiano toma conciencia del hecho de que ha contristado al Espíritu Santo, el remedio está en cesar de contristar al Espíritu, como se expresa en Efesios 4:30 traducido literalmente.

Esto puede cumplirse obedeciendo 1 Juan 1:9, donde se instruye al hijo de Dios:

“Si confesamos nuestros pecados, El es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.”

Este pasaje se refiere a un hijo de Dios que ha pecado contra su Padre Celestial. La vía de restauración nunca es negada para aquél que se rinde y restaura ante Dios (1 Juan 2:1-2).

La confesión de pecados por parte del creyente permite renovar su comunión con

Dios, reconociendo nuevamente las bases para el perdón en la muerte de Cristo y deseando la restauración a una comunión íntima con Dios el Padre, así como también con el Espíritu Santo. No es un asunto de justicia en una corte legal, sino más bien una relación, “restaurada entre padre e hijo que se había descarriado”.

El pasaje asegura que Dios es fiel y justo para perdonar el pecado y quitarlo como una barrera que se interpone en la comunión cuando un cristiano confiesa sinceramente su iniquidad a Dios. Mientras que en algunas situaciones la confesión del pecado puede requerir el pedir perdón a aquéllos que han sido ofendidos y corregir las dificultades, la idea principal es establecer una nueva relación íntima con Dios mismo. Confesando sus pecados, el cristiano debe de estar seguro de que del lado divino el perdón es inmediato. Cristo, como el intercesor del creyente y como el que murió en la cruz, ha hecho ya todos los ajustes necesarios del lado celestial. La restauración a la comunión está sujeta, por lo tanto, sólo a la actitud humana de confesión y rendición.

La Biblia también advierte al creyente contra los serios resultados de estar contristando continuamente al Espíritu. Esto, a veces, resulta en el castigo de Dios para con el creyente con el propósito de restaurarle, como se menciona en Hebreos 12:5-6. Al cristiano se le advierte que, si él no se juzga a sí mismo, Dios necesitará intervenir con la disciplina divina (1 Co. 11:31-32). En cualquier caso, hay una pérdida inmediata cuando un cristiano está caminando fuera de la comunión con Dios, y está expuesto al peligro del juicio severo de Dios como cuando un padre fiel disciplina a su hijo rebelde.

3. Es un mandamiento positivo el andar en el

Espíritu. Caminar en el Espíritu (Gá. 5:16) es un mandamiento para apropiarse del poder y la bendición que es provista por el Espíritu que mora en el creyente. El andar en el Espíritu es un mandamiento en el tiempo presente para que el cristiano pueda caminar con Dios.

El estándar de la vida espiritual del creyente es alto, y éste no es capaz de cumplir la voluntad de Dios sin el poder de Dios. De acuerdo a ello, la provisión del Espíritu que mora hace posible para el cristiano el estar andando por medio del poder y la guía del Espíritu que vive en él.

El creyente ejerce su fe cuando camina en el Espíritu. Está dependiendo de El al hacer lo que sólo el Espíritu quiere hacer. Las altas normas de la era presente -donde se nos ordena amar como Cristo ama (Jn. 13:34; 15:12) y donde se ordena que cada pensamiento sea traído a la obediencia en Cristo (2 Co. 10: 5)- son imposibles aparte del poder del Espíritu. De igual manera, las otras manifestaciones de vida espiritual -tales como el fruto del Espíritu (Gá. 5:22-23) y otros mandamientos como “estad siempre gozosos. Orad sin cesar” (1 Ts. 5: 16-17) y “dad gracias en todo, porque ésta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús” (1 Ts. 5:18)- son imposibles a menos que uno esté andando en el Espíritu.

Obtener una norma alta de vida espiritual es de lo más difícil porque el cristiano está viviendo en un mundo pecador y está bajo constante influencia maligna (Jn. 17:15; Ro. 12:2; 2 Co. 6:14; Gá. 6:14; 1 Jn. 2:15). De igual manera, el cristiano tiene oposición por el poder de Satanás y está comprometido en una lucha incesante con este enemigo de Dios (2 Co. 4:4; 11:14; Ef. 6:12).

Además el cristiano tiene un enemigo en su interior, su antigua naturaleza, la cual desea conducirlo de vuelta a la vida de obediencia a la carne pecaminosa (Ro. 5:21; 6:6; 1 Co. 5:5; 2 Co. 7:1; 10:2-3; Gá. 5:16-24; 6:8; Ef. 2:3). Por estar la antigua naturaleza constantemente en guerra con la nueva naturaleza en el cristiano, sólo la continua dependencia en el Espíritu de Dios puede traer victoria. Así es que, aunque algunos han llegado a la conclusión errónea de que un cristiano puede alcanzar una perfección sin pecado, existe la necesidad de caminar constantemente en el Espíritu para que este poder pueda llevar a cabo la voluntad de Dios en la vida de un creyente. Al creyente le espera la perfección final del cuerpo y el espíritu en el cielo, pero la lucha espiritual continúa sin disminuir hasta la muerte o el rapto de la iglesia.

Todas estas verdades enfatizan la importancia de apropiarse del Espíritu andando en su poder y guía y dejando que el Espíritu tenga control y dirección de la vida del creyente.

C. Los frutos de una vida plena del Espíritu

Cuando uno está rendido a Dios y lleno con el Espíritu vienen gloriosos resultados.

1. Experimenta una santificación progresiva como consecuencia de andar en el Espíritu, una santidad de vida en la cual el fruto del Espíritu (Gá. 5:22-23) está cumplido. Esta es la suprema manifestación del poder del Espíritu y es la preparación terrenal para el tiempo cuando el creyente, -en los cielos- será completamente transformado a la imagen de Cristo.
2. El creyente asimila verdades espirituales que el Espíritu Santo le enseña. Sólo mediante la guía e iluminación del Espíritu un creyente

puede comprender la infinita verdad de la Palabra de Dios. Así como el Espíritu de Dios es necesario para revelar la verdad concerniente a la salvación (Jn. 16:7-11) antes de que una persona pueda ser salva, así el Espíritu de Dios guía también al cristiano a toda verdad (Jn. 16:12-14).

Las cosas profundas de Dios, verdades que sólo pueden ser comprendidas por un hombre enseñado por el Espíritu, son reveladas a uno que está andando por el Espíritu (1 Co. 2:9 - 3:2).

3. El Espíritu Santo le guía al creyente a aplicar la Palabra de Dios en cada situación particular. Esto es lo que se expresa en Romanos 12: 2, demostrando “cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”. Como el siervo de Abraham, un cristiano puede experimentar la declaración “guiándome Jehová en el camino” (Gn. 24:27). Una guía tal es la experiencia normal de los cristianos que están en una relación correcta con el Espíritu de Dios (Ro. 8:14; Gá. 5:18).
4. El Espíritu Santo confirma la seguridad de salvación en el corazón del creyente. De acuerdo a Romanos 8:16:

“el Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios”

(cf. Gá. 4:6; 1 Jn. 3:24; 4:13). Es normal para un cristiano el tener la seguridad de su salvación, como lo es para un individuo el saber que está físicamente vivo.

5. El andar en el Espíritu permite al creyente toda expresión de amor y adoración genuina a Dios. En el contexto de la exhortación de Efesios 5: 18 los versículos siguientes describen la vida normal de adoración y comunión con Dios. Una persona fuera de la

comunión no puede adorar verdaderamente a Dios aun cuando asista a los servicios de la iglesia en bellos templos y cumpla con el ritual de la adoración. La adoración es un asunto del corazón, y como Cristo le dijo a la mujer samaritana:

“Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren” (Jn. 4:24).

6. La oración cobra una vital importancia en la vida de comunión con Dios del creyente. Aquí nuevamente el Espíritu de Dios debe guiar y dirigir si la oración ha de ser inteligente. Aquí también debe entenderse que la oración ha de ser de acuerdo con la Palabra de Dios: La verdadera alabanza y acción de gracias son imposibles aparte de la capacitación del Espíritu. Además de la oración del creyente mismo, Romanos 8:26 revela que el Espíritu intercede por el creyente. De acuerdo a ello, una vida de oración efectiva depende del andar en el Espíritu.
7. Toda la vida de servicio de un creyente y el ejercicio de sus dones naturales y espirituales están dependiendo del poder del Espíritu. Cristo se refirió a esto en Juan 7:38-39, donde Él describió la obra del Espíritu como un río de agua viva fluyendo del corazón del hombre. De acuerdo a esto, un cristiano puede tener grandes dones espirituales y no usarlos por no estar andando en el poder del Espíritu. En contraste, otros con relativamente pocos dones espirituales pueden ser usados grandemente por Dios porque están andando en el poder del Espíritu. La enseñanza de la Escritura sobre la plenitud del Espíritu es importante y el creyente sabio debe conocerla, aplicarla y de esta manera honrar con su vida a Dios.

8. Este proceso de santificación en el creyente que ha sido gradual, quedará completado en un abrir y cerrar de ojos, en el momento de la muerte. En el cielo, no habrá más pecado, éste habrá sido completamente eliminado (Apo. 21:27). Entonces cuando el creyente se va al cielo porque ha creído en Jesucristo, el proceso de santificación se perfecciona de repente, y en un instante el hombre se vuelve completamente perfecto.

Por lo tanto, el creyente debe dar los siguientes pasos:

- a) Orar pidiendo una presencia más plena del Espíritu Santo y de Cristo en su vida.
- b) Meditar en forma personal en la Palabra de Dios. El Espíritu Santo no actúa aparte de la Palabra de Dios, lo hace por medio de la Palabra.
- c) Asistir fielmente a la exposición de la Palabra en las reuniones de la iglesia. A través de la predicación fiel y autorizada de la Palabra, el Espíritu Santo le hablará, le convencerá de pecado, y le guiará a la santidad.

Comprobando lo aprendido

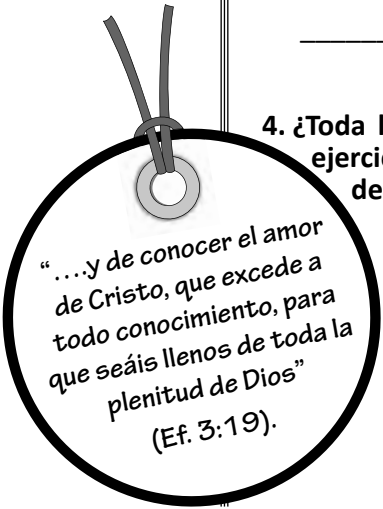


1. ¿La experiencia de la plenitud es única o se repite varias veces?

2. La plenitud no es un asunto de adquirir más del Espíritu, sino más bien que el Espíritu de Dios vaya tomando posesión del individuo. Explique esto.

3. ¿Por qué obtener una norma alta de vida espiritual es lo más difícil para el creyente?

4. ¿Toda la vida de servicio de un creyente y el ejercicio de sus dones naturales y espirituales deben depender siempre del poder del Espíritu? Explique



“...y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios”
(Ef. 3:19).

APÉNDICES

APÉNDICE 1

❖ DOCUMENTO DE ORIENTACIÓN PASTORAL SOBRE LA DOCTRINA Y OBRA DEL ESPÍRITU SANTO EN LA IGLESIA ALIANZA CRISTIANA Y MISIONERA DEL PERÚ

Ante la necesidad de difundir constantemente la doctrina del Espíritu Santo a los pastores y líderes de nuestras iglesias. La diversidad de criterios que se vierten acerca de la persona del Espíritu Santo y su ministerio. Y la aparición de experiencias nuevas, a la práctica de nuestra denominación.

AFIRMAMOS LO SIGUIENTE:

Que la Iglesia Alianza Cristiana y Misionera del Perú tiene una doctrina definida sobre el Espíritu Santo, tal como consta en nuestra declaración de fe y su consecuente explicación.

Que el Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima trinidad, enviado a habitar en el creyente para guiarle, enseñarle y llenarle con su poder, como también para convencer al mundo de pecado, justicia y juicio.

Que es la voluntad de Dios que cada creyente experimente la plenitud del Espíritu Santo en su vida, la cual se inicia con una experiencia de crisis posterior a su conversión, y continúa en forma progresiva y en obediencia a su palabra, recibiendo así el poder necesario para lograr una vida santa para la honra y gloria de Dios.

Respecto al bautismo del Espíritu Santo.- Es el acto por el cual el hombre es tomado por la persona del Espíritu Santo, regenerado e incorporado al cuerpo de Cristo, esto es su iglesia, en el momento de la conversión (1ra. Cor. 12: 13; Gal.3:26,27).

Respecto a la recepción del Espíritu Santo.- El Espíritu Santo se recibe en el momento de la conversión; hecho por el cual somos regenerados y pasamos a ser miembros en el cuerpo de Cristo. No se puede ser de Cristo sin tener el Espíritu Santo. Diferenciamos aquí la experiencia de conversión y bautismo del Espíritu Santo de

lo que es la plenitud y/o llenamientos posteriores. (Rom.8:9,11,16; I Cor. 6:19-20; Tit.3.5-/, 2Tim.1:14)

Respecto a la plenitud del Espíritu Santo.- Es una vida controlada plenamente por la persona del Espíritu Santo. Este es un mandato dado por el Señor “Ser lleno del Espíritu Santo no es tanto cuestión de una experiencia en un momento dado para siempre, sino un estilo y forma de vivir”. (Ef.5:18, Gál.6; 16,18,25; Rom.8:12-13).

Respecto a la llenura del Espíritu Santo.- Todo cristiano ha recibido el Espíritu Santo en el momento de la conversión, mas no necesariamente cuenta con la plenitud. Esta experiencia se inicia por una crisis de rendición incondicional de nuestra voluntad al señorío de Cristo. La continuidad de esta plenitud demandará obediencia constante a la Palabra de Dios y conllevará experiencias subsecuentes de llenamiento. (Ef.3:14-21; 2 Ped. 1:3-10) No excluimos que pueda implicar una experiencia crítica con evidencias carismáticas. Entendemos que estas manifestaciones están restringidas a la soberanía de Dios y no son uniformes en todas las experiencias personales. (Icor, 12:11). En cualquiera de estos casos, no debería llamarse a ninguna de estas experiencias BAUTISMO del Espíritu Santo.

Respecto a las evidencias.- A la luz de Mt.7:16 vemos que las evidencias que identifican la naturaleza del ser están en el fruto. Nunca hallamos en las Escrituras que conoceremos al árbol por sus dones, sino por sus frutos. En consecuencia, la plenitud del Espíritu Santo en el cristiano no se verá por lo dones sino por el fruto (Gal. 5:22-23) Demandar señales físicas de tal plenitud implica incredulidad.

Un cristiano lleno del Espíritu Santo ha de mostrar en su vida: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio; dirección y guía de Dios, libertad, seguridad, poder en la oración, gratitud y adoración al Señor, sometimiento, etc. (Rom.8;Ef. 5:19,21)

En consecuencia, reconocemos la necesidad de una constante y sana renovación espiritual en la vida del creyente, buscando la plenitud de Cristo en nuestras vidas que se evidencia con el fruto del Espíritu en un carácter santificado, en lugar de exaltar las experiencias como camino a la santidad; pues el objetivo final en la vida del creyente es formarse a la imagen y semejanza de Jesucristo, tal como lo enseñan las Sagradas Escrituras.

POR LO TANTO:

1. La ACYM del Perú de acuerdo a su Declaración de fe acerca del Espíritu Santo no acepta como parte de su doctrina y enseñanza, prácticas extra bíblicas que puedan abrir puertas a desvíos tales como: caídas, danza litúrgica, soplos, espíritu de risa o el uso de objetos ungidos.

En tal sentido, debemos abstenernos de promover, provocar o difundir experiencias personales a otros creyentes o iglesias locales.

2. De darse algunas situaciones como éstas, se deberá buscar a las Directivas Superiores (CDN/CDR) como primeras instancias para recibir orientación, consejo y dirección pastoral.
3. Recordamos que es responsabilidad de los pastores de las iglesias locales no permitir que se enseñan o realicen prácticas ministeriales contrarias a nuestra declaración doctrinal.
4. Sólo la Palabra de Dios es permanente, inalterable, pura y perfecta. Las experiencias personales deben ser confrontadas con el "escrito está". Una experiencia personal no basada ni sujeta a la Palabra de Dios no es garantía de ninguna excelencia espiritual.

Es la Palabra de Dios escrita la que debe normar nuestra doctrina y nuestras experiencias. Y ella nos dice que el camino a la plenitud de Dios no está en el ejercicio de un don, sino en la identificación total con la cruz de Cristo (Gal.6:14).

Finalmente, pedimos a los pastores, líderes e iglesia en general, afirmarse en la sana doctrina de la Palabra de Dios y cultivar una profunda vida de oración, guardando la unidad de la iglesia en el amor de Cristo.

Consejo Directivo Nacional de la ACYM del Perú

Lima, 28 de agosto de 1996

Anexo al documento:

❖ Declaración Doctrinal de la Iglesia Alianza Cristiana y Misionera del Perú

DOCTRINA DEL ESPÍRITU SANTO

ACLARACIÓN DE TÉRMINOS

PUNTO 1:

Significado de CRISIS: Habiendo la necesidad de definir el significado de la palabra “crisis” mencionada en punto N°4 de la Declaración, agregamos la siguiente explicación:

1. Uno de los papeles principales del Espíritu, es de darnos la victoria sobre “la naturaleza pecaminosa”, el “yo” que se opone a nuestra naturaleza nueva. El Apóstol Pablo nos hace recordar, “Porque si vivís conforme a la carne, habéis de morir; pero si por el Espíritu hacéis morir las prácticas de la carne, viviréis. (Romanos 8:13). Este principio nos hace recordar que tenemos que decidir a quién vamos a servir, a las “inclinaciones pecaminosas”, o, “la naturaleza nueva”. Esta es una decisión que solo un creyente que ha luchado puede hacer. Esta es la razón principal porque la llenura del Espíritu ocurre subsecuente a la conversión. Es también la razón porque se llama crisis.
2. Pablo nos amonesta que, “sigamos siendo llenos del Espíritu” (Ef. 5:18). Esto requiere que continuamente volvamos a la cruz, reconociendo que hemos sido crucificados con Cristo. Cada vez que nuestra voluntad se cruza con la voluntad de Dios, tenemos que volver a la cruz. La crisis inicial de ser llenos del Espíritu es importante. Pero debe ser seguida por una serie de crisis, si vamos a caminar consistentemente con el Espíritu, y seguir creciendo en santidad.

Ponencia dada ante la Confraternidad Mundial de la Alianza
Cristiana y Misionera

Cote d’Ivoire, Julio de 1991

Dr. Arnold Cook, D.Miss

APÉNDICE 2

NUESTRO PRIMER LLAMADO: “A SER SANTOS”

❖ INTRODUCCION

Como cristianos sentimos el llamado de muchas voces. Aún las Escrituras nos extienden llamados múltiples. Jesús nos llamó a ser siervos, seguidores, pescadores de hombres, ser sal, testigos, etc.

Pero hay un llamado que se alza como el Monte Everest, más alto que todos los demás. Al citar el Antiguo Testamento, Pedro nos recuerda, “sed santos porque yo soy santo (I Pedro 1:16, Levítico 11-44; 19-2; 20:7). El Antiguo Testamento menciona este tema 683 veces’ El Nuevo Testamento tiene 78 referencias, excluyendo aquellas que se refieren al Espíritu Santo.

La enseñanza de la Alianza Cristiana y Misionera ha sido resumida en el evangelio cuádruple; Cristo nuestro Salvador, Cristo nuestro Sanador, Cristo nuestro Santificador y Cristo nuestro Rey Venidero Santificar significa literalmente -apartar, por ejemplo ser apartado del pecado y ser apartado hacia Dios para la santidad.

Este estudio tendrá tres partes: Primero, el significado de nuestro llamado a ser santos. Segundo, un bosquejo de los pasos hacia la santidad. Y tercero, el lugar de Cristo en la santificación.

I. El Significado de nuestro llamado de ser santos – El propósito de Dios

En el libro de Hebreos hay varias referencias claves a la santidad. Quiero ver tres aspectos de este llamamiento.

A. Es un alto llamamiento: “Para que participemos de su santidad (Hebreos 12:10)

Pedro también nos hace recordar de este alto privilegio. “Como todas las cosas que pertenecen a la vida y la piedad nos han sido dadas por su divino poder...para que...por ellas llegaseis a ser participantes en la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia”

(II Pedro 1:3-4). Este llamado es el mas alto...llegar a compartir la naturaleza misma de Dios. Isaías recibió su introducción al llamado en su visión. Los serafines se hablaban el uno al otro: “Santo, santo, santo es el Señor todopoderoso, toda la tierra está llena de su gloria” (Isa, 6:1-3).

Dios tiene muchos atributos. Pero en su palabra ha escogido subrayar sólo uno de estos. Su santidad. (Una de las maneras de hacer énfasis en una palabra en el hebreo es por la repetición). Jesús, Su hijo, fue Santo. Pilatos lo declaró tres veces, “no encuentro pecado en Él. “Nuestro llamado debe conformarse a la imagen del Santo hijo de Dios (Romanos 8:29). El Espíritu de Dios lleva el nombre de Espíritu Santo. el ha venido a vivir en nosotros. Y a través de su vida en nosotros, el desea purificar nuestro cuerpo para hacer de ellos templos santos (I Corintios 6:19). Este es el llamado más alto de todos.

B. Es un llamamiento Esencial: Heb. 12:14

Tener paz con todos es humanamente posible. Ser santo no es una cuestión cultural. No existen normas distintas de santidad para, chinos, Latinoamericanos, norteamericanos, Africanos, etc. Hay un solo Dios quien es santo, el tiene una sola norma para todo el mundo y esta norma trasciende las culturas.

C. Es un llamamiento arriesgado: (Hebreos 14:15 – 29). El tema e la santidad es seguido inmediatamente por la advertencia de no perder la gracia de Dios.

(Hebreos 12:15). Note usted algunas de las posibles maneras de perder la gracia de Dios , sin la cual nadie puede cumplir con su llamamiento de ser santo:

Puede cumplir con su llamamiento de ser santo:

- 1) una raíz amarga puede crecer, causando problemas y profanando a muchos (vs. 15b);
- 2) los cristianos pueden volverse “sexualmente inmorales”- la antitesis de la santidad. (v.16^a).
- 3) Podemos volver a un estado sin Dios como lo hizo Esaú (v. 16^a) la palabra “sin Dios” aparece en algunas versiones como “descuidado” y significa “vender su herencia por un potaje”.
- 4) Podemos rehusar a obedecer cuando Dios habla (v. 25).

La santidad es nuestro llamamiento más alto. Es esencial ahora y en la vida venidera. Son los líderes que fallan en no llevar

vidas santas que son la razón porque muchas iglesias dejan de existir. Estas iglesias vuelvan nominales- porque esto es todo que tienen – un hombre.

II. Los pasos hacia la Santificación - el Proceso Divino.

La palabra “santificación” es un vocablo que comprende toda la vida cristiana. A veces, no es entendida bien porque es asociada con experiencias periódicas en la vida cristiana.

Permítame señalar los cuatro pasos de la santificación.

A. La Santificación Posicional:

En el momento de conversión y regeneración, Dios considera a cada nuevo creyente como si hayan sido apartado del pecado y separado para la santidad. Por esta razón El pudo hablarles a los creyentes en Corinto como aquellos “llamados a ser santos.” (I Corintios 1:2). Esta era gente renacida. Pablo los describió como “nuevas criaturas en Cristo Jesús” (2 Corintios 5:17). Habían sido transformados de “hombres naturales” (1 Corintios 2:14) a “nuevos hombres.”

B. La santificación Experiencial:

Este es el paso más importante y más olvidado. El nuevo creyente pronto descubre que hay alguien o algo dentro de él que se opone a sus nuevos deseos espirituales. La Biblia describe con nombres a este opositor: el viejo hombre la vieja naturaleza, el principio de pecado, el cuerpo de pecado, etc. Esta lucha entre lo nuevo y lo viejo produce lo que Pablo llama, “el hombre miserable” (Romanos 7:13-23)

C. La Santificación Progresiva:

Mediante una experiencia de crisis, el creyente recibe el poder para vivir una vida victoriosa. También, la crisis ha iniciado el aspecto progresivo de su santificación. Las epístolas lo describen como, “andar en el Espíritu” (Gálatas 5:16)

Pablo nos amonesta que, “sigamos siendo llenos del Espíritu” (Efesios 5:18). Esto requiere que continuamente volvamos a la cruz, reconociendo que hemos sido crucificados con Cristo. En las palabras de Luis Palau, “cada vez que nuestra voluntad se cruza con la voluntad de Dios, tenemos que volver a la cruz.” La crisis inicial de ser llenos del Espíritu es importante. Pero debe ser seguida por una serie de crisis, si vamos a caminar

consistentemente con el Espíritu, y seguir creciendo en santidad.

D. La Santificación consumada:

Por fin un día estaremos libres de esta lucha con el “yo” y con el pecado. Cuando Cristo viene, o cuando pasamos por la puerta de la muerte, nuestros cuerpos serán transformados. Nuestros espíritus serán librados de la batalla con el “yo” y el pecado. La santificación será consumada. La victoria será completa. Este es el propósito final de Dios para el cristiano (Juan 14:3).

III. El Enfoque Crítico, la provisión Divina: “Cristo nuestro santificador.”

Cristo es el enfoque de todo lo que tiene que ver con la santificación. Sin embargo, hay algunos asuntos relacionados que deben ser vistos. Quiero mencionar cuatro:

A. La relación entre Cristo como Salvador y Cristo como Señor.

El señorío de Cristo es una de sus demandas básicas, puesto que El llamó a su pueblo a seguirle (Lucas 14:25-35). El señorío de Cristo y su obra como Salvador no deben ser separados nunca. El Cristo que nos salvó es le Señor de nuestras vidas.

B. ¿Qué pasa con la naturaleza vieja en el momento de la conversión?

El asunto de nuestras naturalezas es complejo. Las distintas escuelas de santificación entienden la palabra “naturaleza” en varias maneras. Algunas presentan al cristiano con dos naturalezas, la antigua y la nueva. Otros dicen que hay una sola, la que Cristo nos da en el momento de la conversión (II Cor 5:17). Sin embargo una cosa es cierta, hay algo o alguien que se ha quedado y que se opone a los deseos de esa naturaleza que ha nacido de nuevo. Llámese lo que Ud. desee: “la naturaleza vieja”, “el hombre viejo”, “el cuerpo del pecado”, etc. - existe. Es justo en esta área de conflicto que Dios quiere darnos la victoria por medio de Cristo el Santificador.

C. ¿Cómo armoniza Ud. la crucifixión del “yo” con un aprecio correcto de su persona?

Hay aquel “yo” que fue hecho en la imagen de Dios (Génesis 1:27). Tenemos que afirmar ese “yo”, porque fuimos hechos en la imagen de Dios. Hay, sin embargo, aquel otro “yo caído” que viene a constituirse en el núcleo de nuestra naturaleza caída. Este “yo” tiene que ser crucificado. Cristo atendió esa necesidad en

la Cruz, porque cuando El murió, nosotros morimos juntamente con El (Romanos 6:6).

D. ¿Es la santificación una crisis, un proceso o ambas cosas?

La posición histórica Aliancista es que “es tanto una crisis como una experiencia progresiva realizada en la vida del creyente subsecuente a su conversión.” Esta crisis es la llenura inicial del Espíritu, la cual las Escrituras indican es la voluntad de Dios para cada persona. La “llenura del Espíritu” es sinónimo con “el control del Espíritu Santo.” Uno de los papeles principales del Espíritu, es de darnos la victoria sobre “la naturaleza pecaminosa” el “yo” que se opone a nuestra naturaleza nueva. El apóstol Pablo nos hace recordar, “porque si vivís conforme a la carne, habéis de morir; pero si por el Espíritu hacéis morir las practicas de la carne, viviréis. (Romanos 8:13) este principio nos hace recordar que tenemos que decidir a quién vamos a servir, las “inclinaciones pecaminosas”, o “la naturaleza nueva.” Esta es una decisión que solo un creyente que ha luchado puede hacer. Esta es la razón principal porque la llenura del Espíritu ocurre subsecuente a la conversión. Es también la razón porque se llama crisis.

Cuando viene la victoria después de la batalla es con mucha emoción y significado y es inolvidable. Dr. A.B. Simpson la describe de este modo: “Ese es el punto enfático en nuestro testimonio: que la experiencia de Cristo nuestro Santificador marca una crisis definitiva y distintiva en la historia del alma.” Esta victoria gloriosa es la provisión de Dios para casa cristiano. Es indispensable para cumplir el alto llamamiento de ser santos. Es el punto crítico en el proceso de toda una vida de santificación. Es la llave al poder para servir. Eso no se encuentra en una experiencia, sino en una persona. Esa persona es Jesús.

En una ocasión, Alberto B. Simpson fue uno de tres oradores en una conferencia sobre la vida profunda. El primer predicador habló sobre la importancia de alcanzar un nivel de madurez en la vida cristiana de perfección sin pecado. El segundo predicador hizo énfasis en la necesidad de reprimir la vieja naturaleza para poder producir la vida cristiana victoriosa. Simpson fue el último en hablar. Su mensaje fue “El mismo” Cristo sólo era la respuesta. Simpson enfatizó la suficiencia de Cristo. El secreto está en permitir que Cristo viva su llenura y suficiencia en nosotros. A través de la plenitud del Espíritu Santo. Su

expresión favorita era “Cristo en nosotros la esperanza de gloria” (Colosenses 1:27).

El enfoque de los Movimientos Carismáticos de la actualidad está dirigido principalmente en la obra del Espíritu Santo. Esto nos ha ayudado, pero también ha dejado a Jesús en el olvido. ¿Por qué fue enviado el Espíritu Santo? Un estudio de los capítulos 14,15 y 16 de Juan nos da la respuesta. El vino a enseñarnos todas las cosas. El vino a convencer al mundo. El vino a hacernos recordar todo lo que Cristo enseñó. Pero su gran propósito fue de glorificar al Señor Jesús. Este es el énfasis principal. A.W. Tozer nos recuerda que, “donde Jesús es glorificado, el Espíritu Santo viene.”

Cristo es nuestro Santificador. ¿Cómo se relaciona esta declaración con el rol del Espíritu Santo en la santificación?

Jesús es la base de nuestra santidad. La santidad, la entera santificación, son sinónimos de ser hechos “como Cristo.”

Pedro nos dice que hemos llegado a ser participantes “de Su naturaleza divina.” Hebreos menciona que somos participantes de su “santidad.” Pablo lo expresa diciendo “Cristo en nosotros la esperanza de gloria” (Colosenses 1:27). En la encarnación, lo divino asumió lo humano. En la santificación, lo humano asume lo divino. Esto hace posible que haya santidad en una sociedad corrupta y decadente.

Jesús es la base de nuestra santificación, mas el Espíritu Santo es su agente para lograrlo. Lucas escribe “todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar. “

(Hechos 1:1). Al comenzar su segundo libro, los Hechos, escribe todo lo que Jesús seguiría haciendo al enviar el Espíritu Santo. En Hechos 1:8 tenemos el primero de sus encargos: el de dar poder a Sus discípulos para que fuesen testigos de Cristo a través de toda la tierra. Pablo les recuerda a los Gálatas, como él luchó en oración “Hasta que Cristo fuera formado” en ellos (4:19). Esta es otra indicación que aquel que nos está conformando a Cristo es el Espíritu Santo. En Romanos 8:1-17 Pablo enumera la obra del Espíritu Santo en el proceso de santificación: nos libera, nos controla, pone a muerte los malos hechos del cuerpo, nos dirige, intercede por nosotros, nos da sus pensamientos, etc.

Keith A. Price hace referencia a esta enseñanza en su libro

“El Secreto Perdido de La Transformación Espiritual.” El señor Price hace referencia a la santificación utilizando un paradigma que se basa en Romanos 12:1-2. La transformación espiritual (santificación) que Dios desea que cada creyente experimente es tridimensional:

La Crisis - la presentación de mi cuerpo (Romanos 12:1),

El Proceso - la renovación de mí mente (Romanos 12:2a) y El Resultado, la transformación de mi vida (Romanos 12: 2b).

El resultado de la crisis y el proceso de santificación se resume en la siguiente frase: “La voluntad de Dios se hace aceptable a mí, cuando mi vida se hace aceptable a El.” Recuerda que, “donde Jesús es glorificado, el Espíritu Santo viene.”

Cristo es nuestro Santificador. ¿Cómo se relaciona esta declaración con el rol del Espíritu Santo en la santificación?

Jesús es la base de nuestra santidad. La santidad, la entera santificación, son sinónimos de ser hechos “como Cristo.”

Pedro nos dice que hemos llegado a ser participantes “de Su naturaleza divina.” Hebreos menciona que somos participantes de Su “santidad.” Pablo lo expresa diciendo “Cristo en nosotros la esperanza de gloria” (Colosenses 1:27). En la encarnación, lo divino asumió lo humano. En la santificación, lo humano asume lo divino. Esto hace posible que haya santidad en una sociedad corrupta y decadente.

Jesús es la base de nuestra santificación, más el Espíritu Santo es Su agente para lograrlo. Lucas escribe “todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar” (Hechos 1:1). Al comenzar su segundo libro, los Hechos, escribe todo lo que Jesús seguiría haciendo al enviar el

Espíritu Santo. En Hechos 1:8 tenemos el primero de sus encargos: el de dar poder a Sus discípulos para que fuesen testigos de Cristo a través de toda la tierra. Pablo les recuerda a los Gálatas, como él luchó en oración “hasta que Cristo fuera formado” en ellos (4:19). Esta es otra indicación que aquel que nos está conformando a Cristo es el Espíritu Santo. En Romanos 8:1-17 Pablo enumera la obra del Espíritu Santo en el proceso de santificación: nos libera, nos controla, pone a muerte los malos hechos del cuerpo, nos dirige, intercede por nosotros, nos da sus pensamientos, etc.

Keith A. Price hace referencia a esta enseñanza en su libro “El Secreto Perdido de La Transformación Espiritual.” El señor Price hace referencia a la santificación utilizando un paradigma que se basa en Romanos 12:1-2. La transformación espiritual (santificación) que Dios desea que cada creyente experimente es tridimensional:

- La Crisis - la presentación de mi cuerpo (Romanos 12:1),
- El Proceso - la renovación de mi mente (Romanos 12:2a) y
- El Resultado - la transformación de mi vida (Romanos 12:2b).
- El resultado de la crisis y el proceso de santificación se resume en la siguiente frase: “La voluntad de Dios se hace aceptable a mí, cuando mi vida se hace aceptable a Él.”

BIBLIOGRAFÍA

Edman, V. Raymond

They found the Secret Grand Rapids: Zondervan

Maxwell, L. E.

Born Crucified Chicago: Moody Press

Needham, David C.

Birthright Portland: Multnomah Press

Price, Keith A.

The Lost Secret of Spiritual Transformation

Mensaje en Montreal - 1981

Simpson, A. B.

The Larger Christian Life Camp Hill:

Christian Publications

The Self-Life and the Christ-Life Camp Hill:

Christian Publications

Wholly Sanctified Harrisburg: Christian
Publications

Sproul, R. C. *The Holiness of God*

Wheaton: Tyndale House

Tozer, A. W. *How To Be Filled with The Holy*

Spirit

Camp Hill: Christian Publications

Keys to the Deeper Life Grand Rapids:

Zondervan Publishing House

Who He Is Come Harrisburg: Christian

Publications

Turner, Harry L. *The Voice Of The Spirit*

Harrisburg: Christian Publications

Referencias Tópicas

La Vida Crucificada

- Gál 2:20, 5:24; 6:14
- Col 3:1-3, 5
- Rom 6:1-7
- Rom 6:11-12

La Vida Profunda

- Juan 10:10
- Col 1:27-29
- Efesios 4:22

La Vida Santa

- Isa 6:1-6; Rom 12:1; I Cor 6:17
- 7:34; Efes 1:4; Col 1:22; 3:12;
- II Tim 1:9; Heb 3:1; 7:26; 12:14;
- I Ped 1:15-16; 2:9

La Vida Santificada

- Juan 17:17-19; Efes 5:26;
- I Tes 5:23-25; I Ped 3:15;
- I Cor 1:2

La Vida Controlada por el Espíritu

- Rom 8:2,4,5,6,7,11,13,14,15,16
- Gálatas 5:16-26

La Vida Entregada

- Romanos 12:1-2; 6:11-14
- Calatas 2:20

La Vida Victoriosa

- Romanos 6:12; 15-18
- II Cor 2:14; 5:14-15

APÉNDICE 3

EL BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO

❖ INTRODUCCIÓN

El aspecto más confuso de toda la doctrina del Espíritu Santo es, justamente, el bautismo del Espíritu Santo (y unido al tema de los dones).

Muchos cristianos sinceros han caído en confusión y error por el deseo de conocer más del Señor pero sin tener una clara definición de la Biblia acerca del Bautismo del Espíritu Santo. En esta lección hacemos un resumen de varios libros para dar una enseñanza clara y sencilla.

I. CONCEPTOS ERRÓNEOS ACERCA DEL BAUTISMO

1. No todos los cristianos son bautizados con el Espíritu Santo

La Biblia enseña: “porque por un Espíritu fuimos todos bautizados...”

I Cor. 12:13

Aquí la Biblia dice que “todos fuimos bautizados por un solo Espíritu”. No algunos, esto es, unos cristianos en Corinto si habían sido bautizados y otros no. Todos fueron bautizados por el Espíritu Santo en Corinto. Sin tal bautismo nadie podía pertenecer a la iglesia o cuerpo de Cristo. Este bautismo opera al momento de creer.

Si bien la terminología varía, es claro comprenderlo tanto en el texto que nos ocupa como en la carta a los Efesios 1:13 y la dirigida a Romanos 8:9. No se debe confundir el bautismo del Espíritu Santo con la plenitud del mismo. Esto último si es de carácter particular y no todo cristiano es lleno del Espíritu Santo debiendo serlo por exhortación bíblica.

2. El bautismo del Espíritu Santo siempre lleva las señales del hablar en otras lenguas. Quien no ha hablado en otras lenguas no ha sido bautizado en el Espíritu Santo.

La Biblia enseña: “así que quisiera que todos vosotros hablaseis en lenguas...” I Cor. 1A.5

Es evidente que San Pablo declara en I Cor. 12:13 que TODOS fueron bautizados por un mismo y solo Espíritu, y que ahora debe reconocer que a pesar de que todos estaban bautizados por un solo Espíritu NO TODOS hablaban en lenguas. Es cierto que a Pablo le placería muchísimo el que todos hablaran en lenguas, pero reconoce que ¡este No es el caso! y esto está en plena consonancia con la doctrina que el mismo establece en I Cor. 12:28-30 donde muestra en forma incontrovertible que no todos tendrán las mismas facultades carismáticas. Muy por el contrario habrá diversidad y diferencias particulares en los dones que el Espíritu Santo conferirá sobre el cuerpo de creyentes que es la iglesia. Digamos aquí que cuando el Señor Jesucristo fue bautizado por el Espíritu Santo en las aguas del Jordán nada se dice que indica que haya hablado en lenguas (Lucas 3:21-22). Tampoco hay constancia escritural que cuando el apóstol San Pablo recibió el Espíritu Santo por mediación de Ananías hubiese hablado en lenguas (hechos 9:17-18), si bien más tarde indicara poseer tal don. Hay solamente tres instancias claras en el libro de los hechos donde un grupo de personas hablara en lenguas y en ninguna de ellas se dice que eso es lo que debiera suceder siempre como experiencia común a todo cristiano (hechos 2:4; 10:45-46; 19:5-6)

3. El bautismo del Espíritu Santo con el don de lenguas imparten poder para la vida cristiana y el servicio al Señor.

La Biblia enseña: “porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados ...” I Cor. 12:13; “de tal manera que nada os falta en ningún don...” I Cor. 14:7; “de manera que yo hermanos no pude hablaros como a espirituales sino como a carnales, como a niños en Cristo.....porque aún sois carnales....habiendo entre vosotros celos, contiendas disensiones ¿no sois carnales, y andáis como hombres?” I Cor. 3:1-3.

Puesto en nuestras palabras, los Corintios habían sido todos bautizados, tenían todos los dones y no tenían Victoria sobre la carnalidad, la mundanalidad, las divisiones, los celos las contiendas y todos los demás problemas enunciados en esta

larga epístola que va desde inmoralidad, litigios escandalosos, desordenes en la misma cena del Señor y al abuso de los dones que habían recibido. Los dones no habían impartido el mentado poder para vivir la vida cristiana para servicio efectivo. Podemos preguntarnos ciertamente del porque de ello y la respuesta está en la Biblia. No son los dones los que imparten virtud y excelencia de carácter cristiano sino los frutos del Espíritu. Jesucristo va a decir: por sus frutos los conoceréis” Mat.7;16 y nunca va a enseñar que reconozcamos experiencias espirituales por sus dones, el verdadero poder de vida espiritual y del servicio al Señor comienza en los frutos que produce el Espíritu Santo en el carácter. Propiamente hablando debemos decir: el fruto del amor es el asiento del poder espiritual

4. El cristiano debe pedir ser bautizado con el Espíritu Santo y hablar en lenguas.

La Biblia enseña: “pero estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno como él quiere ...” I Cor. 12:11.

La dación de los dones es jurisdicción exclusiva del Espíritu Santo. Son dados como EL QUIERE y no según el sentir o el parecer del cristiano. Pedirle un don específico al Señor no es aconsejable a la luz del patrón bíblico. Presionar para la obtención de un don específico es peligroso por estar invadiendo la mencionada jurisdicción soberana del Espíritu Santo. Insistir en tal cosa abrirá las puertas del alma para la operación de espíritus de error y seducción que aprovecharán la violación de la Palabra Escrita de Dios por parte del creyente por darle lo que Dios no tenía intención de darle. Experiencias en la historia de la iglesia sobre este particular abundan.

El divisionismo radical que los muchos movimientos encarnan al sustentar este tipo de doctrina es también elocuente. Los conflictos, no solo de ética que se suscitan, sino de desvíos morales que han dado lugar las posturas de insistencia en obtención de dones, es proverbial como para ignorarlos. Todo ello y mucho mas debiera servir de lección a cuantos ponen sus experiencias personales y apetencias espiritualistas por encima de mal palabra de Dios. El cristiano debe ser lleno del Espíritu Santo y esto es un mandato específico. Las demandas son claras para obtenerlo en Romanos 12:1-2; Hechos 5:32; Efesios 3:17-19. El que lee entienda. Las formas en que esto tenga lugar es asunto de la soberana acción del Espíritu de Dios.

No corresponde al cristiano demandar señales que son propias del incrédulo y no del creyente.

5. En san Marcos 16:17 se indica que todos los cristianos deben poseer señales.

La Biblia enseña: “¿son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Son todos maestros? ¿Hacen todos milagros? ¿Tienen todos dones de sanidades? ¿Hablan todos lenguas? ¿Interpretan todos? I Cor. 12:28-30

La enseñanza apostólica es clara en cuanto a la diversidad de dones que habrá en el cuerpo de Cristo que es la iglesia. Así mismo es clara en cuanto a no uniformidad de los dones. ¿Significa esto que hay contradicción entre San Pablo y el Señor Jesucristo? ¡Sabemos que no puede haberlo! ¿Cuál es entonces el significado correcto de Marcos 16? Nuestro Señor está hablando de señales que ocurrirán a los que creen bajo determinadas situaciones. No siempre se estarán quitando serpientes, no siempre se estarán imponiendo manos a enfermos, no siempre se estará expuesto a beber cosa mortífera, y digamos no siempre se estará hablando en lenguas.

San Pablo encarna esta realidad en su propio ministerio. No impuso sus manos (al menos con éxito) sobre Timoteo y sus frecuentes problemas de salud estomacal (I Tim. 5:23). Tampoco parece haberlo hecho (si es que lo hizo fue sin éxito aparente) sobre Trófimo a quien dejó en Mileto enfermo (2 Tim. 4:20). ¿Sería acaso que San Pablo dejó de ser creyente? ¡Evidentemente no! La función de los dones es siempre jurisdicción soberana del Espíritu Santo. Una armonía de las Escrituras nos lleva a ver que los dones operarán en diversidad a través del cuerpo de Cristo en sus diversos miembros pero no necesariamente siempre en forma inalterada.

6. Las LENGUAS son la señal de que el creyente ha sido bautizado por el Espíritu Santo y tiene la plenitud de Dios.

La Biblia enseña: “Así que las lenguas son señal no a los creyentes sino al incrédulo...” I Cor. 12:22.

Digamos aquí que resulta totalmente incoherente tomar una señal destinada a incrédulos para identificar excelencias espirituales del creyente, un análisis de la manifestación de las lenguas en el libro de los Hechos mostrará que ésta tuvo

manifestación siempre que hubo problemas de incredulidad o barreras sociales o raciales que vencer.

Ver Hechos 2; Hechos 1P y Hechos 19.

Por el contrario, las Escrituras señalan que la plenitud de Dios no está ligada a algún don carismático sino al ser “fortalecidos en el hombre interior por medio del Espíritu para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones (esto no es señal palpable sino confianza en lo que no se ve ni se siente), a fin de que arraigados y cimentados en amor (esto no es un don sino el fruto del Espíritu), seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos (esto tiene que ver con el intelecto y la comunión con otros creyentes) cuál sea la anchura, longitud, profundidad y altura (dimensiones espirituales no físicas) y de conocer el amor de Cristo (esto es experimental y capta la voluntad y las emociones) que excede todo conocimiento no-natural o carnal) para que seáis llenos de la Plenitud de Dios” Efesios 3:16-19.

Puesto de otra manera, no hay atajo carismático ni corte rápido a la plenitud de Dios. Esta reclama sujeción, obediencia, comprensión, integración al cuerpo de creyentes, disciplina, y amor persistente en el Señor Jesucristo.

El proceso, por tanto, es mucho más complejo que el de ostentar algún don particular del Espíritu Santo.

7. El bautismo se identifica en forma equivocada con la plenitud del Espíritu Santo. Se confunde el ser bautizado con el ser lleno.

II. CARACTERÍSTICAS DEL BAUTISMO

1. Es para todos los creyentes del período presente.

El bautismo no es solo para algunos privilegiados sino que la salvación conlleva la promesa del bautismo en el Espíritu. En I Cor. 12:13, especialmente teniendo en cuenta el contexto. Pablo no dijo que solamente los individuos espirituales en Corinto habían sido bautizados. Tampoco les exhorto a que fuesen bautizados a fin de hacerse mas espirituales (y por cierto que este recurso hubiera constituido la solución más fácil para los problemas de esa iglesia si es cierto que el bautismo del Espíritu significa lo mismo que ser lleno del Espíritu y estar dotado de poder). Afirmo sencillamente que todos habían sido bautizados

con el Espíritu (tiempo aoristo).

Otro hecho que demuestra que el bautismo del Espíritu es universal entre los creyentes lo constituye la falta de exhortaciones o mandamientos a ser bautizado con el Espíritu, falta que se halla en todo el Nuevo Testamento. En el caso que el bautismo del Espíritu, no fuera la experiencia característica de todos los cristianos, sería razonable esperar que hubiera exhortaciones en ese sentido, pero justamente el hecho de que no existen exhortaciones de ese tipo confirma el carácter universal de la experiencia del bautismo en todos los creyentes.

2. Se repite cada vez que se convierte una persona, pero cada creyente lo experimenta una sola vez.

Todo creyente es bautizado una sola vez, y esto ocurre en la conversión. En las Escrituras no existen referencias que pudieran indicar que una misma persona (o grupo de personas) fuera bautizada por segunda vez. Todo lo contrario: el tiempo aoristo en I Cor. 12:13 indica que se trata de una experiencia que no se repite. EN cambio, si se dice que el mismo grupo de personas fue lleno del Espíritu en más de una ocasión (Hech. 2:A; A:3D, y el mandamiento a ser llenos se expresa en el tiempo presente (Ef. 5:18).

El bautismo del Espíritu -una vez y para siempre- coloca al creyente en el Cuerpo de Cristo; por lo tanto, si se tratase de algo que se puede repetir, significaría que la persona podría ser excluida del Cuerpo a fin de que reingresara mediante un segundo bautismo. Esta idea imaginativa es totalmente ajena a las Escrituras.

3. Es obra no experimental del Espíritu

Se entiende por esto, al igual que en el caso de otros ministerios de Dios para con el creyente, que el bautismo con el Espíritu no se basa en la experiencia, ni se deriva de ella. Tiene lugar aunque el creyente sea consciente de ello o no. Con esto no se quiere significar, empero, que no se experimente ningún resultado como consecuencia de dicho ministerio. Muchas experiencias en la vida del creyente son resultado del que ha sido incorporado al Cuerpo de Cristo mediante el bautismo del Espíritu, pero el bautismo mismo no es de carácter experimental.

III. LAS CONSECUENCIAS DEL BAUTISMO DEL ESPÍRITU

1. El Bautismo del Espíritu nos hace miembros del Cuerpo de Cristo

Este hecho constituye la revelación fundamental en relación con lo que ocurre cuando somos bautizados por el Espíritu (I Cor. 12:13).

Esto se refiere a la posición que ocupamos al haber resucitado, con la consiguiente exigencia de vivir de conformidad con este hecho. En este contexto el énfasis recae sobre el ejercicio sabio de los dones y sobre la necesidad de mantener la unidad del Cuerpo. Esto mismo recibe realce en relación con la mención del “un bautismo” de Ef. 4:5, porque el contexto (vv.3,6) se refiere a la necesidad de la unidad entre los miembros de dicho Cuerpo. De igual manera, en Galatas 3:27, donde Pablo se refiere al hecho de ser bautizados en Cristo, en el contexto inmediato hay una asociación con la unidad del Cuerpo de Cristo. De manera que tres de los principales pasajes referentes al bautismo del Espíritu vinculan sus resultados prácticos con la unidad de los creyentes.

2. El Bautismo del Espíritu efectúa la unión con Cristo en su muerte a la naturaleza pecaminosa.

La obra del bautismo por el Espíritu es el medio por el que se actualiza nuestra co-crucifixión con Cristo (Col. 2:12 y especialmente Rom. 6:1-10). La base para la crucifixión de la naturaleza pecaminosa del creyente y su victoria sobre el pecado está en su asociación con la muerte, sepultura y resurrección de Cristo por el bautismo.

Está claro que el bautismo con agua no puede obrar esta unión con Cristo en su muerte y resurrección pero está igualmente claro que tiene que haber alguna relación entre el bautismo por el Espíritu y el bautismo con agua. La relación es simplemente que el bautismo con agua constituye la demostración exterior de lo que el Espíritu hace en el corazón.

3. El Bautismo del Espíritu no significa necesariamente una dotación especial de poder.

El bautismo por el Espíritu nos coloca en una posición en Cristo que nos permite recibir poder, pero el solo hecho de que seamos bautizados en el Espíritu no es garantía de que hemos

de experimentar poder o de que se evidenciará en nuestra vida. Los corintios habían sido bautizados en el Espíritu, pero no constituían exponentes genuinos del poder de Dios. Habían sido bautizados pero eran carnales. Ningún pastor se sentiría cómodo mucho tiempo en una iglesia como la de Corinto, a pesar de que todos sus miembros habían recibido el bautismo del Espíritu. Igualmente, los gálatas habían sido bautizados y se habían “revestido” de Cristo (Gal. 3:27), pero en realidad se estaban alejando del verdadero evangelio (1:6) y volviéndose hacia los elementos débiles y pobres (4:9). Por lo que hace a los casos de bautismo con el Espíritu en Hechos, el poder que se relaciona con ellos es el que consiste en traer hombres a los pies de Cristo (Hechos. 2:A1•10:A7;19:5). Pero ni siquiera esto podía garantizarse en forma absoluta, porque el bautismo solo evidentemente no es garantía segura de que se ha de manifestar el poder. A fin de experimentar lo que puede hacer el bautismo se requiere ser lleno del Espíritu.

Lima, 27-29 Abril 1992

Retiro Pastores Titulares KAWAII NOTA:

- (1) EL ESPÍRITU SANTO. A. Smith Punto 1 al 5
- (2) EL ESPÍRITU SANTO A. Smith . Punto 8
- (3) EL ESPÍRITU SANTO Charles Caldwell Ryrie. Pag. 11A-119.

APÉNDICE 4

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES

❖ INTRODUCCIÓN

Es de gran ayuda de vez en cuando revisar el Artículo N° 7 de nuestra declaración de Fe, que reza de la siguiente manera:

“Es la voluntad de Dios que cada creyente debe ser llenado con el Espíritu Santo y ser santificado totalmente, que él se separa del pecado y del mundo y que se dedica totalmente a hacer la voluntad de Dios, de ese modo recibiendo poder para una vida sagrada y el servicio efectivo; esto es tanto una crisis como una experiencia progresiva, forjada en la vida del creyente posterior a su conversión”.

¿Qué es una disciplina Espiritual? Un escritor moderno define una disciplina espiritual como un esfuerzo concentrado para crear espacio exterior e interior en nuestras vidas donde la obediencia puede estar practicada. A través de una disciplina espiritual podemos evitar que el mundo nos llene a tal extremo que no haya lugar libre para escuchar a Dios. Los dones espirituales se relacionan con la experiencia de la crisis en Artículo # 7, pero las disciplinas espirituales están relacionadas al proceso en Artículo #7. ¿A dónde se dirige el Espíritu Santo? ¿Cómo lo canaliza Ud.? Esta es donde las disciplinas espirituales son extremadamente importantes para el manejo de la vida del Espíritu Santo.

Proposición # 1 – Tenemos que capturar de nuevo la visión del Cristo disciplinado en la iglesia disciplinada.

Vi las disciplinas espirituales por primera vez en la Biblia. Puedo mostrarle, si tuviera el tiempo, que la vida disciplinada era practicada por Jesús de Nazaret. Le llevaría al Evangelio de Lucas y le mostraría las siguientes disciplinas en su vida; la adoración, el ayuno, la oración, la soledad, la soledad y la oración, la meditación (Luc. 10:18) y la simplicidad. Cristo no se casó, no poseyó ningún bien raíz y es por

eso que estuvo tan libre en su ministerio itinerante. Puedo también mostrarle las mismas disciplinas practicadas por sus seguidores en el Libro de los Hechos, observando las horas regulares de oración Judaicas. Hay tanta soledad en la Biblia que usted no puede evitarla. Moisés pasó 40 años en el lado trasero de Horeb para aprender lo que supo. Jesús comenzó su ministerio público con un retiro de 40 días en un lugar solitario. No hay texto que dice que Jesús mantuvo una agenda diaria, pero es evidente que él conocía su propia autobiografía espiritual. Eso es porque él tenía un conocimiento tan completo de su vida. El sabía cuando era apropiado hacer ciertas cosas, y cuando no era apropiado. Solamente la gente que conoce lo que está pasando en su interior, puede tomar aquéllas clases de decisiones delicadas en su vida. Estoy de acuerdo con Pilato cuando dijo: “La vida no examinada no es una vida de valor.” La gente que ha sido grandemente utilizada por Dios guardaron algún tipo de diario como una disciplina para poder reflejar sobre su vida. Tengo todavía que descubrir una persona no disciplinada que fue utilizada significativamente por Dios.

Proposición # 2: La práctica de las disciplinas espirituales nos llevará más allá de la crisis espiritual, la cual para mucha gente resulta ser una experiencia terminal.

La crisis es un momento definido en el tiempo cuando una persona es llenada con el Espíritu Santo. Algunos hablan de la crisis que experimentaron hace diez años, para así quedar ortodoxo en cuanto a la Declaración de Fe, pero no ha habido un proceso en ellos. Como usted sabe, la Declaración de Fe dice que la razón para la crisis es para abrir la puerta a un proceso que le conduce al creyente cada vez más profundo en la abundancia de Dios. Lo que me gusta del Dr. Simpson es que salió a buscar una renovación de la llenura del Espíritu Santo. No estaba satisfecho con lo que paso en Louisville, mas bien, fue consciente de la necesidad de un nuevo Pentecostés en su vida. ¿Qué impulsa a un hombre a seguir ese proceso? Estoy convencido que las disciplinas nos ayudarán. ¿Por qué nos ayudarán? , porque nos enseñan como orar. Podemos engañarnos a nosotros a tal extremo que quedamos convencidos que hablar y cantar acerca de las disciplinas es la misma cosa que hacerlas.

El problema hoy es que la gente no sabe como esperar en la presencia de Dios, porque es una generación que no espera para nada ni nadie. Dios no ha cambiado, todavía se revela así mismo a la gente que espera en su presencia. Tenemos que restablecer la disciplina de esperar. ¡Es posible que usted tenga que guardar

santo al día domingo nuevamente! ¡Ya estoy dándoles duro! ¿No? La mejor descripción neotestamentaria de renovación espiritual que puedo encontrar y estamos hablando todavía de la crisis y el proceso, es II Cor. 4:16-18. Usted no tiene que hacer nada para promover el desperdiciar del hombre exterior, pero usted tiene que hacer algo para promover la renovación del hombre interior. Si usted no hiciera nada en la vida espiritual, la ley de gravedad tomaría su curso debido y usted deterioraría.

Las disciplinas espirituales son una suposición del Apóstol Pablo, lea el libro de los Hechos. El estaba comprometido ayunar y velar en oración noches enteras. Es dentro del contexto de la vida disciplinada que este verso está escrito. Pablo observo los días de fiesta judía. Puede parecer que simplemente estamos promoviendo disciplinas en una generación no disciplinada, solo parece así. Las disciplinas se convierten en los canales a través de los cuales la gracia de Dios puede fluir. Las disciplinas tienen todo que decirnos acerca de cómo recibir la gracia continua de Dios, la que nos renueve día tras día.

Proposición # 3: Las disciplinas espirituales pueden ser utilizadas para preparar personas para que sean llenadas con el Espíritu Santo posterior a su conversión.

Necesitamos una estrategia pastoral efectiva que preparará la gente para que sean llenadas con el Espíritu Santo. Me costó quince años para describir la diferencia entre la persona quien es curiosa acerca del Espíritu Santo, y un apersona que no puede vivir sin Él. Después de varias experiencias con gente que era simplemente curiosa, llegué a la conclusión que es necesario preparar a la gente para que estén llenadas con el Espíritu Santo. Hay un capítulo bello en volumen dos de El poder de lo Alto.

Acerca de esperar al Espíritu Santo. A menudo, no les preparanos para la bendición. Hacemos una preparación minina y queremos resultados máximos.

Proposición #4 Las disciplinas espirituales nos ayudarán a nosotros a recuperar la oración como un acto de escuchar a Dios

Escuchando y esperando van mano a mano. Algunas de nuestras prácticas de oración necesitan ser corregidas. Una gran cantidad de lo que llamamos oración es realmente un intento para intimidar a Dios. En este sentido, estar hoy intentando que El convierta nuestras ideas

en Su voluntad. En realidad, si entiendo yo el ciclo de oración adecuadamente, lo que necesitamos son dos formas de oración.

Necesitamos la oración de escuchar a través de la cual Dios comunica Su voluntad a nosotros, y entonces necesitamos la oración de intercesión por medio de la cual nosotros la enviamos de vuelta a El a fin de que la haga. Y si usted obtiene su comprensión de la voluntad de Dios de la oración de escuchar, usted entenderá su necesidad de Dios porque lo que El le dice que debe hacer, no vas a poder cumplir en su propia fuerza. La mayoría de nuestras ideas salen de nuestra propia comprensión de nuestras capacidades. Pero la voluntad de Dios procede de lo que El conoce como su agenda divina para la tierra. La gente que espera en Dios para el conocimiento de su voluntad, entonces necesitan convertir la oración de escuchar en una oración de intercesión, a fin de que ella se lleve a cabo. Sabe Ud. que las mejores ideas que el Espíritu Santo me da, me llegan en los momentos de silencio, periodos prolongados de soledad. Y cuando estas ideas me impresionan me doy cuenta que no puedo hacerlas en mi propia fuerza. Es entonces que me dedico a la oración para que me lleguen a ser una realidad. Yo simplemente trato de ser el mejor canal posible y a no impedir a Dios. Pero uno necesita tiempo para escuchar a Dios. Hice un pequeño comentario en cuanto a guardar el Día de Reposo, debido a que hayamos pagado un precio para la destrucción de ello.

Hemos destruido el Día de Descanso en nuestras iglesias y lo hemos destruido en nuestras propias vidas y por consiguiente hemos perdido el silencio y por lo tanto, hemos perdido una comprensión verdadera de lo que podría ser la voluntad de Dios. Usted lo ve en Jesús - la razón porque El supo qué hacer en el mercado fue porque El había oído a Dios en el lugar privado. Todo su ministerio publico fue la realización de lo que Dios le habla dado en sus encuentros de oración.

CONCLUSIÓN

Tenemos decisiones fundamentales que tomar. Podemos promover y vivir una versión del Cristianismo que es el producto de nuestra propia fuerza, en tal caso los dones y las disciplinas espirituales aparecerán como opciones. Esto es lo que yo llamo una versión de la vida Cristiana que está vivida desde afuera hacia adentro. O, podemos vivir y promover una versión de la vida Cristiana que puede solamente ser vivida si la gente está genuinamente llenada con el Espíritu Santo. Esa es la vida vivida desde adentro hacia afuera. Entonces, los dones

espirituales y las disciplinas espirituales no son opciones, sino son necesidades indispensables - usted no puede vivir sin ellas.

Hay una nueva generación de cristianos que está cansada de la versión vieja del Cristianismo que se vive afuera hacia adentro y ellos se ponen cada vez mas hambrientos para la nueva versión que se vive desde adentro hacia fuera.

Me molesta un poco cuando veo personas en la tradición aliancista, opuestas, a veces belicosamente opuestas, a las cosas que nos hicieron lo que somos.

Quiero desafiarles a Uds. Hermanos que se abran al ministerio del Espíritu Santo, particularmente en el área de dones y disciplinas. Si este mensaje solo le hará más sensible la conciencia suya, entonces que Dios sea honrado y yo estoy agradecido. Amén.

Tomado de: "Liberando al Espíritu Santo en la Iglesia a través de los Dones Espirituales y las Disciplinas Espirituales". Dr. Carlos Nienkirchen. Profesor, Seminario Teológico Canadiense.

Lima, 27 -29 abril 1992

Retiro de pastores titulares

KAWAII

Alianza Cristiana y Misionera

APÉNDICE 5

LOS SÍMBOLOS DEL ESPÍRITU SANTO

❖ INTRODUCCIÓN

La Biblia compara al Espíritu Santo con el agua, el viento, el aliento, el fuego, el aceite, una paloma, un árbol, unas arras y un sello. Usa signos visibles para explicarnos una realidad invisible y desconocida, la naturaleza espiritual del Espíritu Santo.

1. Agua

Como el agua, el Espíritu limpia al cristiano espiritualmente pero también indica que Él es la fuente de vida. Como en Ezequiel 36:25-27: “Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias...” También en Juan 7:37-39: “El que cree en mí,...de su interior correrán ríos de agua viva.” Esto habla de la vida de santidad y suficiencia en Cristo que tiene prometido el creyente. No es una vida de escasez, sino de abundancia.

Entonces el agua describe una acción doble del Espíritu: su acción purificadora y su poder dador de vida.

2. Viento

Jesús está conversando con Nicodemo y le dice que el Espíritu es como el viento (Juan 3:8). El simbolismo está claro. La forma en que opera la regeneración es un misterio. No se puede entender por completo. Tanto él como sus operaciones son invisibles. Es igual con el viento, uno puede ver los resultados, pero no la actividad misma que produce los resultados.

3. Aliento

Tanto en griego como en hebreo, la misma palabra se puede traducir de tres maneras distintas: como viento, como aliento y como Espíritu, lo cual demuestra la relación íntima entre a los tres. Este símbolo habla del Espíritu como dador de la vida. Génesis 2:7 dice que Dios sopló en el hombre “aliento de vida”

y en Job 33:4 dice, “el Espíritu de Dios me hizo, y el soplo del omnipotente me dio vida”. Provee tanto la vida natural como la vida espiritual.

4. Fuego

El fuego es poder. La poderosa llama de fuego es capaz de arrasar con cuanto obstáculo encuentra a su paso. Pero el fuego también es una fuerza purificadora. La Biblia habla del metal que se acrisola en el fuego. Así actúa el Espíritu en la vida del creyente, quemando toda impureza. Por eso apareció a los discípulos en Pentecostés en forma de llamas como de fuego, porque necesitaban ser depurados ante la presencia de Dios.

5. Aceite

En varios pasajes del Antiguo Testamento se habla de la unción con aceite a los reyes por medio de los sacerdotes y profetas. Esta unción se realizaba derramando aceite sobre la cabeza de la persona. Esta unción simbolizaba tanto el nombramiento que recibían de una manera oficial como la comunicación del espíritu para prepararlos para la tarea. El aceite era el símbolo del Espíritu de Dios.

El mismo nombre de Cristo significa “Ungido”, de modo que los cristianos son también “ungidos” en la tarea que les toca cumplir.

6. Paloma

El Espíritu desciende en forma de paloma sobre Jesús en el momento de su bautismo. La paloma es símbolo de pureza, dulzura, inocuidad y ternura. Así es también la persona del Espíritu y quiere reflejar ese carácter en la vida del cristiano.

7. Árbol frutal

Pablo habla del fruto del Espíritu en Gálatas 5:22 que tiene nueve aspectos que deben reflejarse en la vida del cristiano. No son del cristiano, son del Espíritu, pero se van a reflejar en la vida y carácter del cristiano.

Dios nos ha dado símbolos en su Palabra a fin de que entendamos con mayor claridad la plenitud de la presencia del Espíritu en nuestra vida.

Te animamos a seguir estudiando los siguientes cursos:

1. Primer Nivel: Mi relación con Cristo

- ✓ Mi nueva Alianza con Dios
- ✓ Mi compromiso con Cristo y Su Iglesia
- Un modelo de vida: Imagen y carácter de Jesucristo.
- ✓ Compartiendo mi fe en Jesucristo.
- Vida devocional: Biblia y Oración.
- Conociendo la Biblia.
- ✓ Panorama Bíblico.
- ✓ Mateo, Marcos, Lucas
- ✓ La Persona y Obra del Espíritu Santo.
- ✓ Descubriendo Mis Dones Espirituales.
- Primera a los Corintios.

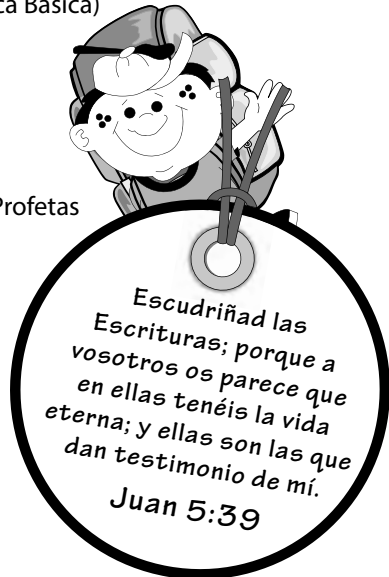
2. Segundo Nivel: Mi compromiso con Cristo

- La creación (Génesis).
- Los Diez Mandamientos (Éxodo).
- Los Propósitos de la Iglesia.
- ✓ Hogar Cristiano Feliz.
- El Valor de la sabiduría (Proverbios).
- La armonía del amor entre los esposos (Cantar de los Cantares).
- El Alfarero y el barro (Construyendo un carácter)
- ✓ Consejería y Discipulado
- Hechos de los Apóstoles
- Santiago
- Epístolas de la Prisión
- Cómo estudiar la Biblia (Hermenéutica Básica)

3. Tercer Nivel: El Señorío de Cristo

- Homilética Básica.
- Carta a los Romanos.
- Carta a los Efesios
- Daniel y Apocalipsis
- Epístolas Pastorales
- El contexto de los profetas bíblicos (Profetas Mayores).
- Como ser un siervo (Nehemías)
- Salmos
- Preparación para la Misión Transcultural
- Cómo enseñar la Biblia (Metodología de la Enseñanza).
- ✓ ETE: 6 Libros

- ✓ Publicados



También tenemos a su disposición:



INFORMES Y DISTRIBUCIÓN
Oficina del CONSEJO DIRECTIVO NACIONAL

Prol. Cayetano Heredia 151 - Pueblo Libre

Telf: 4612530 | 4637700

E-mail: administracion@iacymperu.org






www.iacymperu.org

También puedes visitar nuestra página en:





IGLESIA ALIANZA
CRISTIANA Y MISIONERA
Perú

 Prol. Cayetano Heredia 151, Pueblo Libre, Lima - Perú  461-2530, 463-0425
 administracion@iacymperu.org  www.iacymperu.org  [iacymperu](https://www.facebook.com/iacymperu)